

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

**ANÁLISIS DE CONTENIDO DE COLUMNAS Y EDITORIALES DE OPINIÓN, DE EL
TIEMPO Y EL ESPECTADOR, ACERCA DE LOS PRIMEROS TRES ACUERDOS
ENTRE EL GOBIERNO DE JUAN MANUEL SANTOS Y LA GUERRILLA DE LAS
FARC EN EL PROCESO DE PAZ DE LA HABANA.**

PRESENTADO POR:

PAULA ARÉVALO MORENO

ANGÉLICA PLATA PARADA

FRANCISCO PRADA ACOSTA

MODALIDAD DE GRADO:

MONOGRAFÍA

ASESOR DE TESIS:

JULIÁN PENAGOS

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Y PERIODISMO

BOGOTÁ

2015

ABSTRACT

This research has as main objective to analyze the way in which columnists and journalists are weaving perspectives and creating scenarios about a historical event in Colombia, which in this case is the peace process held in Havana (Cuba), and the negotiations taking place between the government of Juan Manuel Santos Calderón and the Revolutionary Armed Forces of Colombia - FARC, through journalistic opinion spaces that are provided by the two major print media newspapers in the country.

1 INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo principal analizar cómo los columnistas y periodistas están generando escenarios de opinión respecto al proceso de paz en La Habana y las negociaciones que se están dando entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, a través de espacios periodísticos de opinión que brindan los más grandes medios de comunicación impresos del país.

Específicamente se delimitó la investigación a las columnas de opinión y editoriales, ya que como géneros de opinión cuya finalidad es representar y exponer la opinión estrictamente de quien redacta, permiten identificar cómo dichos periodistas exponen sus opiniones y las hacen masivas a través de los medios en donde son publicadas, logrando así la generación, difusión y el posicionamiento de ideas en los lectores que acceden a ellas. Al abordar la íntima relación entre hechos noticiosos, opinión pública y legitimidad se busca identificar de qué manera dichos periodistas o medios logran generar en sus lectores percepciones ante un hecho tan importante para Colombia como lo es la negociación del conflicto armado.

Para lograr identificar si las audiencias se ven influenciadas o no mediante esta forma de comunicación se ha tenido en cuenta: la teoría de la acción comunicativa propuesta por el filósofo alemán Jürgen Habermas, las diferentes estrategias con las que se argumentan hechos

novedosos dentro de un artículo periodístico; las columnas de opinión asociadas al tema del proceso de paz, las negociaciones y el resultado de los primeros tres acuerdos que se dieron entre el Gobierno y las FARC.

Se realiza entonces un análisis de contenido para determinar cómo los medios de comunicación están informando, identificándose cuatro tendencias relevantes frente al impacto que pueden tener sobre los lectores dichos artículos de opinión, los cuales permiten dilucidar una estrategia que se narra entre el apoyo y escepticismo sobre el proceso de paz y, que a su vez es plasmado a través del rol del periodista en la transmisión de ideas y uso de herramientas periodísticas.

2 JUSTIFICACIÓN

Dada la trascendencia que tiene para la nación la coyuntura actual, se vislumbra la necesidad de someter al análisis la opinión plasmada en los más importantes diarios del país, a través de sus protagonistas y artífices, pues es de allí que se construyen imaginarios comunes para, después, comenzar a crear una estela de cohesión social. La importancia de esta investigación radica precisamente en determinar qué tan legítimo es el proceso de paz que se adelanta entre el Gobierno Nacional y las FARC, en La Habana (Cuba) desde un enfoque relacionado con la opinión pública nacional. Se propone investigar qué tan estrictos han sido los columnistas y periodistas del país a la hora de discutir en la palestra de lo público un tema de tal magnitud y qué elementos argumentativos se utilizan para exponer las posiciones al respecto. Aunque, definitivamente el enfoque está enmarcado en el contenido de estos textos, la inspiración investigativa es el consumidor de los mismos, pues se ha querido conocer qué tipo de interpretación se lleva el lector para hacer su propio mapa mental frente a este escenario en particular.

Y es que los tres acuerdos alcanzados en las negociaciones representan un punto alto en la larga historia de conflicto armado en el país, por lo que se ha decidido de manera determinante que el análisis debería tomar como insumo los comentarios que generaron estos acuerdos, pues en definitiva el proceso de paz toma un nuevo aire de estímulo y era relevante conocer qué opiniones habrían suscitado dichas decisiones, que por demás constituirán la Colombia de las próximas generaciones. Lo anterior, porque se revela como importante resolver la duda acerca

del matiz que se le ha venido impregnando a las negociaciones. Esa relevancia radica en que los resultados pueden crear una imagen más amplia, clara y concisa para solidificar el conocimiento respecto a esta coyuntura sociopolítica. Consideramos que el aporte académico, más allá de cualquier resultado, es el análisis coyuntural y la documentación del mismo en tiempo real para la posteridad, para que si en alguna oportunidad se necesita acervo documental sobre el momento histórico, se escoja este trabajo como referencia documental.

Finalmente, y retomando, se considera que esta investigación es un aliciente para el lector común, el colombiano de a pie, pues se ha tratado de desenmarañar la complejidad del proceso de paz a través de los mecanismos argumentativos que proporcionan los medios de comunicación para aportar a la generación de una opinión pública más culta y activa. El lector, como se ha mencionado es la principal inspiración, en la medida en que, aunque la prensa no es aquella que crea la opinión en el lector, definitivamente sí la edifica, suministra y enriquece con elementos de criterio para que el individuo, como ser independiente, tome las posturas pertinentes; por ello, es que se hacía necesario examinar la producción intelectual de quienes efectúan el rol de erigir y guiar la opinión pública en Colombia

3 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cómo los dos medios de comunicación escritos más importantes en Colombia, El Tiempo y El Espectador, legitiman desde sus columnas y editoriales de opinión los 3 primeros acuerdos del proceso de paz que se está llevando a cabo en La Habana, Cuba, entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia?

OBJETIVO GENERAL

Analizar desde el punto argumentativo periodístico el contenido de los medios impresos principales del país en las columnas de opinión y editoriales referentes a la semana entre el 26 de septiembre y el 3 de Octubre del año 2014. Las columnas a analizar muestran específicamente el resultado de los primeros tres acuerdos entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC en el proceso de paz de La Habana.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar el rol social del periodismo y de los medios de comunicación impresos, frente a la transmisión de ideas y la influencia ejercida sobre sus lectores.
- Justificar mediante la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, cómo la sociedad actual se ve influenciada por los medios de comunicación y la opinión pública.
- Dilucidar el proceso evolutivo en el que el receptor procesa la información a partir de sus dogmas, influencias y entorno.
- Recopilar, organizar y jerarquizar las columnas de opinión pública relacionadas con el proceso de paz, desde septiembre del 2014 a octubre del mismo año.
- Contribuir a los estudios académicos relacionados con los medios impresos de comunicación y los procesos de paz.
- Abstraer la percepción del público receptor y analizar dicha opinión desde la premisa: “los medios de comunicación influyen en el pensamiento del receptor”.

ALCANCES Y DELIMITACIONES

Esta tesis tiene como fundamento el análisis de los medios de comunicación impresos más importantes del país, El Tiempo y El Espectador, con un enfoque específico en sus editoriales y columnas de opinión como insumo para examinar a profundidad los tres primeros acuerdos del proceso de paz que se desarrolla entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en La Habana, Cuba. Determinar la trascendencia que tienen estos compromisos para la opinión pública es también parte de dicho fundamento. Las fechas de análisis comprenden entre el 26 de septiembre y el 3 de octubre de 2014.

4 ANTECEDENTES Y ESTADO DEL ARTE

4.1 ANTECEDENTES

Los procesos de paz en Colombia comenzaron desde la mitad del siglo XX cuando varios presidentes, después de diferentes acontecimientos, deciden intentar acabar con la violencia en el país. En 1982, el presidente Belisario Betancur llevó a cabo un proyecto que tenía por base la desmovilización de los diferentes grupos insurgentes que en ese momento promovían la violencia en el país como forma de lucha. Fue dos años después, en 1984, cuando Betancur logró el primer acuerdo con las Farc, según la Federación Colombiana de Municipios.

Para 1985, se cerró por completo el tratado de paz que se estaba llevando a cabo como consecuencia del incumplimiento del Gobierno de Belisario y la guerrilla de las FARC.

Durante el mandato de Virgilio Barco (1986-1990), se lanzó una iniciativa para la paz con la cual se lograron las desmovilizaciones del M-19 el 9 de marzo de 1990 y, la del Ejército Popular de Liberación (EPL) el 16 de mayo del mismo año.

En el año de 1990 ascendió al poder presidencial César Gaviria, quien consiguió nuevos acercamientos de paz con la guerrilla de las FARC, pero que también resultaron infructuosos a razón del bombardeo de Casa Verde el 9 de diciembre de 1990, cuna de las FARC y principal causa del problema de conflicto en el futuro. Tras el suceso, en 1991 el presidente Gaviria inició conversación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- y el Ejército de Liberación Nacional -ELN- en Caracas, Venezuela.

Entre Abril y Junio de 1992 el Gobierno de Gaviria estableció las negociaciones de paz con la Coordinadora Guerrillera “Simón Bolívar” (conformada por las -FARC, - ELN y el EPL) en Tlaxcala, México. La agenda abarcaba diez puntos, sin embargo, tras el secuestro y posterior muerte del ex ministro Argelino Durán por parte de guerrilleros del EPL los diálogos llegaron a su fin el 4 de mayo de 1992. (Federación Colombiana de Municipios. p 2)

Andrés Pastrana, presidente entre los años de 1998 a 2002, instauró el último diálogo formal con las FARC, el cual se denominó: el proceso de paz del Caguán. La agenda de este acuerdo

estableció diez puntos entre los que se contemplaron temas de derechos humanos, reformas políticas y agrarias, paramilitarismo, derecho internacional humanitario, entre otros.

La narración de estos antecedentes da paso al tema que se aborda en esta tesis: el actual proceso de paz en La Habana, el cual está siendo liderado por el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos.

Así, a pesar de situaciones hostiles que se han dado desde el inicio de las reuniones exploratorias, como la muerte de alias “El Mono Jojoy” el 23 de septiembre de 2010 y la de alias “Alfonso Cano” el 4 de noviembre del 2011, en octubre del año 2012 se entablaron los acercamientos para definir una mesa de diálogo en la ciudad de Oslo, Noruega.

En consecuencia, el actual proceso de paz que se está llevando en La Habana (Cuba) ha tenido un desarrollo desde 2011; en febrero del mismo año el actual presidente Juan Manuel Santos realizó varias declaraciones en las que su principal dictamen era la posibilidad de establecer negociaciones con las FARC y el Ejército pero solo si estos grupos dejaban de cometer actos tales como secuestros, tomas de poblaciones, siembra de minas antipersona y otros más. La respuesta de las FARC en esos momentos no dejó de ser la misma que con el expresidente Álvaro Uribe en años anteriores, en donde no tenían la menor intención de desmovilización y dejación de las armas.

En ese mismo año, en el mes de febrero, se logró la liberación de dos civiles y cuatro militares, pues en el 2010 esto era lo que las FARC le había prometido al Gobierno colombiano; estas liberaciones estuvieron lideradas por el gobierno de Brasil, La Cruz Roja Colombiana y la ex senadora Piedad Córdoba.

Posteriormente, en junio de 2011, sucedió un hecho crucial para impulsar los procesos de construcción de paz:

Fue aprobada en el Congreso de la República la Ley 1448 de 2011, o Ley de víctimas y restitución de tierras. Esta ley está orientada a garantizar los derechos de verdad, justicia y reparación, y a proveer garantías de no repetición aproximadamente a cuatro millones de víctimas de violaciones a derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. (Procesos de paz 2011, 2013. p.7)

Esta ley, la estratégica escalada militar de las Fuerzas Armadas y diferentes cambios en el discurso del Gobierno, permitieron que finalmente hubiese disposición del grupo armado ilegal para sentarse en una mesa de negociación.

En noviembre de este mismo año, la guerrilla actuó de forma negativa frente a diferentes poblaciones del departamento del Cauca en donde ataques guerrilleros asediaron a la Policía y a otras fuerzas públicas; la muerte ocasionada por un operativo militar al principal cabecilla de las FARC, León Sáenz, alias Alfonso Cano, fue el causante de estos ataques. "Asimismo, el 26 de noviembre, tras un operativo fallido de rescate, las FARC asesinaron a 4 policías que mantenían secuestrados" (Procesos de paz 2011,2013. p.9).

Aún con estos problemas, los cuales estancaron en cierta medida el proceso de paz, la guerrilla en un comunicado de prensa manifestó que seguiría adelante para llegar a la búsqueda de una solución política.

Para el 2012, se implementaron mejoras al actual proceso de paz puesto que el objetivo principal era lograr que a mediados del año se iniciará con las negociaciones; a finales de enero, las FARC enviaron un comunicado en el cual declaraban su intención de retomar las negociaciones que habían sido suspendidas en San Vicente del Caguán. Así, el 26 de febrero, tras el comunicado, fueron liberados 10 secuestrados, acto con el que se insistió en una posible negociación que permitiera acabar con el conflicto y que además tomó fuerza con el anuncio de la guerrilla de poner fin a la modalidad de secuestro extorsivo.

Así, "la primera mitad del año terminó con la aprobación, el 14 de junio, del llamado Marco Jurídico para la paz, que faculta al Presidente de la República para pactar eventuales negociaciones con las guerrillas" (Procesos de paz 2011,2013. p.13). Este, fue un paso importante, pues desde ese momento se abre la posibilidad de iniciar los primeros acuerdos para la búsqueda de la paz. Simultáneamente, existieron muchos rumores del lugar en donde se iban a comenzar las negociaciones, al final el presidente Juan Manuel Santos anunció que los diálogos se realizarían en La Habana (Cuba), agregando también:

"que dicho proceso debía aprender de los errores pasados, que cualquier negociación tendría que llevar al fin del conflicto, y no a su prolongación, y que, pese a las negociaciones, no habría en principio cese de operaciones militares contra las guerrillas" (Procesos de paz 2011,2013. p.14).

Entre marzo y agosto de este mismo año, se entablaron diferentes reuniones exploratorias en La Habana con representantes de países como Noruega y personajes como alias “El Médico”, alias “Andrés París” y alias “Marco Calarcá”. Estos, en representación de las FARC; por parte del Gobierno colombiano participaron Frank Pearl, ex Alto Comisionado de Paz; Sergio Jaramillo, consejero de Seguridad y Enrique Santos, periodista y hermano del Presidente de la República. También se puede destacar al ex presidente Hugo Chávez.

En septiembre, se oficializaron las conversaciones para la paz en Colombia bajo la denominación de "el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera", el cual propone 6 puntos a seguir para lograr tal propósito. Estos, abordarán los siguientes temas: la política de desarrollo agraria integral, la participación política por parte de los grupos subversivos, el fin del conflicto, el narcotráfico y el fin de los cultivos ilícitos, víctimas y por último, la verificación y refrendación de los acuerdos.

Ya establecidos los puntos, se conocieron los integrantes de la mesa de negociación. Por parte del gobierno colombiano acompañarían: Humberto de la Calle, ex vicepresidente de la República y jefe del equipo negociador del gobierno; Luis Carlos Villegas, presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI); Óscar Naranjo, ex director de la Policía Nacional; Jorge Enrique Mora, ex comandante de las Fuerzas Militares; Frank Pearl, ex ministro de Medio Ambiente y ex Comisionado de Paz y, Sergio Jaramillo, quien eventualmente pasaría a ser Alto Comisionado para la Paz. Por las FARC: cinco miembros plenipotenciarios (“Iván Márquez”, “Rodrigo Granda”, “Andrés París”, “Marcos León Calarcá” y “Simón Trinidad”; este último fue solicitado por la FARC ya que se encuentra preso en los Estados Unidos por el delito de narcotráfico) y otros cinco miembros: “José Santrich”, “Hermes Aguilar”, “Bernardo Salcedo”, “Sargento Pascuas” y “Rubén Zamora”.

El 18 de octubre del 2012 se presentó oficialmente la mesa de negociación en La Habana (Cuba), pero las negociaciones comenzaron formalmente el 19 de noviembre, fecha en la que las FARC sorprendieron al gobierno colombiano con la decisión de dar cese al fuego unilateral por dos meses. De esta forma comenzaron los diálogos, el presidente Santos, por su parte, anunció que en noviembre del 2013 se deberían dar por finalizadas las negociaciones de paz, terminando este primer ciclo el 21 de diciembre del 2012.

Ya para mayo 26 de 2013, se dio a conocer el primer acuerdo que se había logrado en la mesa de negociación en La Habana y como ya se mencionó, este se basó en la política de desarrollo agrario integral que tiene puntos a desarrollar, tales como: un programa de formalización masiva de tierra, la existencia de un tribunal para temas agrarios y una sala especializada en la Corte Suprema de Justicia.

Este punto, de formalización masiva de tierra, tiene como objetivo grandes transformaciones en el espacio rural y urbano, pues su base es la equidad y democracia del país. En ese sentido, "la formalización de propiedad de pequeños y medianos agricultores al mismo tiempo señala el compromiso por parte del gobierno de acompañar esta formalización, con planes de vivienda, agua potable, asistencia técnica, capacitación, educación, adecuación de tierras, en infraestructura y adecuación de suelos" (Santana Rodríguez, P 2013 p.4) y se asume también, por parte del Gobierno, la restitución a las víctimas del despojo y del desplazamiento forzado.

Para el 11 de julio del año 2013, se comenzó a tratar el segundo punto en las conversaciones de paz de La Habana, el cual aborda el diseño de reformas políticas para abrir espacios de participación a los grupos subversivos.

Uno de los momentos más controvertidos por la opinión pública y los medios de comunicación sucedió en 2014 (causante de la elección de este momento como referencia definitiva para la realización de esta tesis), instante en el cual salieron a la luz los borradores de los puntos tratados en La Habana. El 24 de septiembre del 2014 el actual presidente Juan Manuel Santos, se refirió a la transparencia del proceso de paz. El primero de esos puntos trata el acceso y uso de la tierra, el cual tendrá una distribución gratuita a los campesinos; el término "acceso integral" cuenta con diferentes garantías que se soportan en el riesgo, crédito, asistencia técnica, y apoyo para la comercialización.

Entre estos primeros puntos, se acuerda delimitar la frontera agrícola para proteger las diferentes áreas. El conflicto y la pobreza fueron también puntos a abordar. El segundo punto, atiende el tema de la participación política, en donde la inclusión de los grupos subversivos será el principal objetivo para lograr la paz, pues es fundamental crear nuevos partidos políticos y un Sistema Integral para que el ejercicio político sea libre y tenga garantías.

En tercera instancia se consideró el problema de las drogas ilícitas, en el cual el principal objetivo es eliminar los campos en donde estas son sembradas, también se incluyó erradicar el consumo y sobretodo el narcotráfico. Para tratar el uso se acordó la creación de un Programa Nacional de Intervención Integral frente al Consumo de Drogas Ilícitas y respecto al narcotráfico, se pretende establecer una lucha continua contra el crimen organizado y sus redes de apoyo.

El 2 de febrero del 2015 se iniciarán de nuevo las conversaciones de paz en La Habana, pues ya son dos años de retraso en los cuales han sucedido diferentes problemas entre Gobierno y FARC.

4.2 LOS TRES PUNTOS DEL ACUERDO.

Después de 18 meses de estar reunido el Gobierno Nacional, en cabeza de Juan Manuel Santos, y la guerrilla de las FARC se hicieron públicos los borradores de los primeros acuerdos a los que llegaron los diálogos de paz. Dichos acuerdos han sido publicados por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz a manera de documento público, bajo el nombre "¿Qué se ha acordado en la Habana?" para que la ciudadanía, opinión pública y medios de comunicación tuvieran acceso a la información. Dicho documento será utilizado en este apartado a manera de referencia para relatar de qué se tratan los 3 acuerdos. (Oficina del Alto Comisionado para La Paz, 2014)

5.1 "Política de desarrollo agrario Integral"

Este primer acuerdo contiene 4 pilares que buscan una reforma integral para la gente del campo. El primero de ellos habla sobre el acceso y uso de la tierra, para el cual se acordó un **Fondo de tierras de distribución gratuita** para que campesinos sin o poca tierra, tengan un acceso integral en el cual puedan sacar provecho de dichas hectáreas. La importancia de este punto en particular, radica en el compromiso conjunto para realizar una reforma integral en el postconflicto. El alcance que tiene el hecho que el Gobierno de turno y el grupo subversivo llegasen a puntos comunes sobre una de las raíces del conflicto armado (la distribución de la tierra en Colombia) es un avance fundamental.

Otra de la consideración para este primer acuerdo fue que el tener acceso a la tierra incluirá también para el campesino un **subsidio integral** y el crédito para poder adquirirla, además, claro está de la garantía de ser dueños de esta. De igual forma se acordó impulsar un Plan masivo de formalización para pequeñas y medianas propiedades con la creación también de una jurisdicción agraria para asegurar derechos sobre las mismas y el buen uso de la tierra.

El segundo pilar para la política agraria se basa en la creación de **programas especiales de desarrollo dirigido siempre al manejo territorial**. Esto busca reconstruir las regiones que han sido afectadas por el conflicto y la pobreza; como tercer pilar, están los **Planes nacionales** que estarán estrictamente enfocados a la reducción radical de la pobreza y la eliminación de la pobreza extrema; estos planes deben contemplar proveer bienes y servicios públicos enfocados a una apropiada infraestructura, desarrollo social, la productividad y la formalización laboral.

Finalmente, se busca crear un **sistema de seguridad alimentaria y nutricional integral**, para el cual se realizarán campañas sobre el correcto manejo de los alimentos. Este sistema tendrá un consejo de seguridad alimentaria.

"Participación Política"

El segundo gran acuerdo que dio a conocer el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC busca una nueva apertura democrática que promueva a la inclusión política para que exista un mecanismo de igualdad y así lograr la consolidación de la paz y el conflicto.

Esta nueva apertura vendría de la mano de la creación de nuevos partidos políticos. Se acordó también crear **Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz para las regiones** que más han sido golpeadas por el conflicto armado, los habitantes de dichas regiones podrán elegir (temporalmente) representantes a la cámara especiales con unas reglas específicas.

Esta iniciativa, por supuesto, requerirá de mayor participación por parte de los votantes y para ello se establecieron medidas para incentivar al sufragio. Dentro de estas propuestas de participación, se incluyó a la mujer como ente importante y así promover una **cultura democrática de tolerancia**. Parte de este nuevo acuerdo se fundamenta en una mayor participación ciudadana para que se pueda consolidar la paz y para que esto se pueda lograr, se han establecido las siguientes medidas: **Ley de Garantías para las organizaciones y**

movimientos sociales, sistemas de revisión de todo el **sistema de participación ciudadana en los planes de desarrollo**.

Este tercer acuerdo finaliza con la propuesta de asegurar que se rompa para siempre el vínculo entre política y armas, con el fin de que nadie use la fuerza o las armas para promover una causa política.

"Solución al problema de las drogas ilícitas"

Este último acuerdo tiene como base cuatro componentes para su realización, uno de estos es **La sustitución y erradicación de los cultivos ilícitos**, para este primer pilar se establece un nuevo **programa de sustitución de cultivos ilícitos**. Con los proceso de planeación que buscan hacer partícipe a más personas en la toma de decisiones o resolución de los problemas relacionados con los cultivos ilícitos, a estos procesos, también se sumarán planes de asistencia inmediata para cultivadores.

Dentro de las soluciones propuestas en este acuerdo de paz, se plantea la creación de un programa de desminado en toda Colombia. Ahora bien, para **controlar** el consumo se propuso la creación de un **Programa Nacional de Intervención Integral frente al Consumo de Drogas** que ayude a prevenir, controlar y atacar este fenómeno como un problema de salud pública. En cuestiones relacionadas con el Narcotráfico, se acordó una estrategia para reforzar y ampliar la lucha contra el crimen organizado, en donde el gobierno se hizo responsable de asegurar e intensificar la lucha en contra del crimen organizado.

Finalmente como pilar de este y de los dos acuerdos anteriores, se hizo énfasis en el compromiso integral tanto del Gobierno Nacional como de las FARC, para que dichos planes, programas, tareas y acuerdos se cumplan satisfactoriamente en pro de los ciudadanos y el cese definitivo de la guerra en el país.

4.3 ESTADO DE ARTE

En este estado del arte, se hace un compilado de investigaciones que han influenciado el tema de interés aquí propuesto desde el 2002 hasta la actualidad. La importancia de estas investigaciones está en que abordan los procesos de paz que se han adelantado con gobiernos anteriores, (Betancur y Pastrana), aportando luces sobre cómo se debe manejar el tema de la paz a los ojos de los medios de comunicación. Los textos, además, permitieron encontrar vacíos con los cuales dimos inicio a esta investigación.

De acuerdo con el texto *La fascinación del descubrimiento. Medios de comunicación, actores y proceso de paz en Colombia* (2000), los medios de comunicación emprendieron la legitimación del proceso de paz, desde los diálogos que se efectuaron hacia 1998 en San Vicente del Caguán. Ante dicho suceso toda la prensa se trasladó hacia la llamada zona de distensión, con el fin de transmitir toda la información relacionada con la “paz” que se estaba dando en el momento.

No obstante asegura García Raya en su texto, que “Con el comienzo del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las Farc, los medios de comunicación han hecho visible para todo el país, sobre todo para el país urbano, a un actor cuyo acceso al espacio público mediático era prácticamente nulo desde 1990, especialmente en televisión” (García, 2000. p.1).

Resultado de esta acción es la configuración de las identidades de los guerrilleros y entes del conflicto armado en Colombia. Si bien el país conoce los nombres y alias de individuos como el “Mono Jojoy” y “Tirofijo”, entre otros, esto se debe a un despliegue mediático el cual pretende dilucidar el proceso de paz que se experimentó entre el gobierno de Andrés Pastrana y el grupo armado al margen de la ley “FARC”. Esta campaña mediática vislumbró y alejó de las sombras conceptos como la “sobre-exposición” y el reconocimiento, conceptos claves e indispensables que se comenzarán a emplear como estrategia comunicativa de los medios.

Es evidente cómo García Raya señala que la visión de los medios de comunicación no es más que un juego, en el que estos se posicionan como los únicos entes con el poder de construir opinión pública, la cual regularmente no se ajusta a la realidad.

De igual forma, el texto propone que una de las consecuencias del conflicto en términos de comunicación es haber permitido a las FARC una mayor visibilidad, ya que se permitió la “convergencia en el espacio mediático de actores con posturas divergentes”. (García, 2000, P. 3)

Hanz (2001) en su texto *Los medios y la mediación, una perspectiva desde Colombia* afirma que los medios de comunicación tienen la extraordinaria capacidad de representar lo real y lo imaginario. Son justamente estas características anteriores las que permitirán la asignación del poder frente a lo que se muestra y se comunica en espacios mediáticos como la televisión, la radio y la prensa. Estos acontecimientos complementan dos propiedades fundamentales de los medios de comunicación hoy en día. El primero de ellos es el eje del tiempo, el espacio y la ubicuidad, de esta forma los medios de comunicación buscan reproducir lo complejo de estos sujetos conocidos como “usuarios” de los medios; lo hacen por medio de la representación y al mismo tiempo la ordenan, dándole así rumbo, ritmo y significado”. (Hanz, 2001)

Hanz plantea cómo los medios de comunicación intervienen socialmente y más cuando el “conflicto” o “La paz” es noticia, con una notable participación sobre cómo se debe organizar e interpretar la realidad y hasta de cómo se deben asumir sus consecuencias.

Encontramos que para el año 2002, en una investigación de Jorge Bonilla Vélez, esta afirmación soporta algunas tesis de autores citados con anterioridad. En el texto *Periodismo, guerra y violencia política en Colombia* se asegura que la guerra como elemento social, no sólo en Colombia, se desarrolla bajo un régimen comunicativo en el cual se generan significados. Teniendo como consecuencia que los directamente involucrados (actores estatales y para-estatales) añoran controlar y administrar la información y la comunicación que surge a partir de sus actos.

No sólo es el campo de batalla el que está en disputa, también la definición del contexto y sus orientaciones. Pues la producción de información y su direccionamiento son elementales para legitimar y otorgar significación.

De acuerdo con la afirmación anterior se encuentra que en el texto *El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación*, (Penalva 2002) se resalta cómo los medios de comunicación crean un imaginario de la violencia, para generar más de la misma. De acuerdo con este autor “la violencia se convierte en la dieta diaria bajo la forma preferida de la imagen gráfica” (p.397). Así

mismo, el autor reconoce que los individuos caracterizan e imitan las conductas replicadas y transmitidas día a día en los medios de comunicación masiva. Es por tal razón que se busca que la información se transmita disgregada frente a otros contextos. Lo anterior con el fin de prevenir que los diferentes actos de violencia, se conviertan en un parangón para la sociedad y sus frágiles e influenciables elementos humanos.

Al respecto, Bonilla Vélez quiso hacer un recordatorio de cómo ha sido ese control estatal y mediático de la información en época de la reconciliación y el diálogo con los grupos alzados en armas. Por ejemplo, este realiza un análisis del cómo el periodismo funcionó bajo el régimen o la administración del ex presidente Belisario Betancur y asegura que en la época en cuestión el periodismo era un oficio poco profundo, en donde se evidencia la incapacidad para asumir la orientación crítica e independiente de la opinión pública. Teniendo como resultado el registro noticioso e inconexo de hechos de aquella época, la cual es caracterizada por el paradigma de lo que comúnmente se conoce como “chiva”, se sobre-reproducían contenidos banales, los cuales dejaban en claro la carencia de preparación y madurez política, etc.

Más allá de lo que se cubrió y de los elementos que se ignoraron, Bonilla Vélez hace hincapié en la significación, en la creación simbólica de la guerra y para esto se refiere a la reacomodación del significado que los guerrilleros han sufrido, claro, bajo la lógica de cada proceso de paz. Las agendas informativas en aquel momento (Gobierno de Belisario Betancur) reproducían un discurso seductor y carismático de los alzados en armas, identificándolos como un grupo de subversivos con propósitos nobles y heroicos. En aquel entonces, se hacía alusión al drama humano de los combatientes.

En tiempos de Andrés Pastrana se hablaba de guerrilleros bandidos, tramposos, calculadores, asesinos, entre otros. También hubo un cambio trascendental de sentido en lo que se debió denominar como espectacularidad. Para la época de los años 80's, el cubrimiento de las acciones de las guerrillas urbanas causaban curiosidad al público porque por primera vez sucedían acciones que usualmente se registraban en la periferia, nunca en la urbe; por ejemplo: el despliegue de cámaras que se realizó para exponer la toma a la embajada de la República Dominicana. El robo de armas en el Cantón Norte. El secuestro del Palacio de Justicia y su posterior retoma. Mientras que en los 90's se consideraba rimbombante el cubrimiento de las tomas a los pueblos y los bombardeos con cilindros de gas a las distintas poblaciones del país,

teniendo un cambio abrupto del paradigma noticioso y social como hemos venido exponiendo a través de los autores

La significación y la representación, encarnados en el “qué y cómo se muestra” la guerra, son temas que se han venido indagando por teóricos, políticos y estudiosos durante gran parte del desarrollo del conflicto social; dice García Raya, jerarquizando y catalogando a los medios de comunicación de ególatras y manipuladores. Lo anterior lo reafirma Bonilla Vélez empleando de parangón la información como un campo de batalla en el que todos los combatientes buscan y son impulsados por el afán de tener el control de la situación. Fabio De La Roche también se involucra en el debate con su texto *Los medios y el proceso de paz: elementos para un balance necesario* (2002. p. 9), La premisa con la que inicia este texto dicta que los medios de comunicación son parte fundamental de la perpetuación del conflicto. Un punto en común con el texto de Bonilla Vélez, es que para la búsqueda de una reconciliación nacional los medios de comunicación deben replantear su responsabilidad (Significación, contenidos y agendas) en los procesos de negociación de la paz.

Para argumentar su planteamiento, De La Roche (2002, p. 9) afirma que no se puede sobredimensionar el papel de los medios en la producción de la información sobre un proceso de paz. Según De La Roche los medios no son los únicos agentes productores de información ni los únicos comunicadores de los distintos intereses y opiniones asociados a la paz o vinculados a la guerra en un conflicto armado interno. En el caso colombiano, como seguramente también en otros territorios, hay quienes piensan que los medios de comunicación expresan y reflejan no sólo sus propias fortalezas y fragilidades organizacionales, sino también las rigideces, intransigencias, dogmatismos y resentimientos históricos. Aunque en definitiva identificamos y reconocemos varios factores por los que el periodismo en Colombia propone un debate tan pobre en temas de paz, y éstos los sintetiza de manera progresiva (De La Roche, 2002. p. 2).

Para el autor, en Colombia se evidencia una grave problemática con respecto a su sistema de medios masivos y de información periodística. De La Roche afirma que esta contrariedad consiste en el empobrecimiento del debate público sobre los grandes asuntos nacionales, en virtud de situaciones como la censura oficial en determinadas coyunturas que fueron determinantes para la época. Y es enfático en que los intereses monetarios y políticos de los grandes grupos económicos que controlan y monopolizan cada vez más los medios de

comunicación, determinan la orientación de la opinión; o las autocensuras de académicos, periodistas, funcionarios judiciales y sindicalistas, debido a la situación de represión intimidación y amenaza-efectiva o potencial de los distintos actores armados, así como por falta de garantías respecto a la vida y a la seguridad de los mismos, en el ejercicio de sus profesiones. (De La Roche, 2002, p.10)

Aunque existen varias reflexiones hechas por el autor frente al tema en cuestión, se considera que el análisis con mayor relevancia y conexión para la presente investigación es el que afirma que:

“Tal vez uno de los retos fundamentales para el periodismo colombiano es el de redefinir o reinventar el concepto de noticia, desde una mayor conciencia de su responsabilidad social como productores de la realidad social y de imaginarios colectivos, y desde una comprensión de ciertos equilibrios básicos de los cuales precisa hoy el sistema informativo y comunicativo para cubrir con sentido de construcción de país y de futuro colectivo, los sucesos y procesos de la vida nacional: equilibrios entre muerte y vida; entre destrucción y construcción; y entre desesperanza y sentido de futuro.” (De La Roche, 2002, p.12)

Finalmente, en el texto *Colombia entre la guerra y la paz. Aproximación a una lectura geopolítica de la violencia colombiana* (2002), del autor colombiano Fernán E. González, se evidencia una radiografía coyuntural sobre los aspectos más importantes de lo que sucedía en el proceso de paz, en el gobierno de Andrés Pastrana. Aunque el texto esboza una visión histórica y estructural de cómo se expresa la cohesión social a través de la ocupación de territorios por parte del grupo subversivo y el abandono del Estado, creemos que la visión del autor, sobrelleva y soporta en gran medida los argumentos que se exponen a lo largo de su texto acerca de la resignificación de la violencia y el enemigo.

El autor colombiano a través de su descripción sobre los hechos, promueve e impulsa una visión crítica sobre lo que sucedió en las negociaciones de paz en aquel momento. González señala que los analistas más influyentes del momento (que por supuesto publicaban en medios) se encontraban en una posición incesantemente arbitraria al decir que era ineficiente la salida o el resultado negociado frente al conflicto armado durante los enfrentamientos bélicos, propiamente.

Situación que como resultado trajo consigo el endurecimiento y la caracterización escéptica de la opinión pública. Por esta razón cuando el presidente Pastrana decidió hacer un alto en la mesa de negociación no hubo un sector que se sorprendiera por la noticia. Por eso afirma González “llegamos hasta un límite esquizofrénico de negociar como si no existiera guerra y de hacer la guerra como si no existiera negociación” (González, 2002. p.5).

Para González, como para varios autores citados en esta investigación, el mundo urbano donde se halla la significación del Estado y no se perciben los aspectos residuales de la guerra (donde está la noticia), tiende a percibir a los alzados en armas como meros delincuentes, pues consideran que la motivación ideológica y política de su momento fundacional ha sido reemplazada por el interés económico. Lo anterior se evidencia y se respalda por la financiación del narcotráfico y las prácticas extorsivas como el secuestro y el desaparecimiento forzado, que cada vez afectan más a las capas medias y altas de las ciudades.

Lo que causa esquizofrenia frente al significado de la guerra, según González es: “Esta diferente concepción del conflicto armado, obedece a la propia heterogeneidad de la sociedad colombiana y a la manera diferenciada y desigual como hace presencia en ella el Estado.

Esta heterogeneidad y diferenciación se expresa en la combinación de un país selectivamente modernizado, donde el Estado aparece por medio de una burocracia relativamente moderna, un aparato de justicia impersonal y un ejército que pretende el monopolio de la coerción legítima, con regiones donde el Estado hace presencia de un modo más indirecto” (González, 2002. p.19), por medio de representantes locales y políticos tradicionales, teniendo en cuenta que otras zonas donde no existe una presencia efectiva del gobierno o las instituciones se han formado mecanismos internos de dominación, cohesión y jerarquías sociales, que no son más que las bases de un poder local sin control.

El año 2004 trajo consigo un documento compilatorio de ponencias y debates sobre los medios de comunicación y su rol en el conflicto armado, titulado “*Medios de Comunicación y Conflicto Armado para el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*” (PNUD). En este texto se desarrollan una serie de elementos que interesa sean referenciados en esta investigación. Por un lado estuvo y está latente una amenaza que surge con el desarrollo del contenido profesional. El periodismo trae consigo unas características que lo convierten en un oficio de altísimo riesgo,

sobre todo en un país en donde la información es catalogada como un campo de batalla en el que todos sus actores quisieran alcanzar la supremacía.

Durante los años 80's y 90's un centenar de periodistas fueron asesinados en función de su labor. Casi el 90%, según el texto (PNUD), siguen en la infame impunidad. Lo alarmante o neurálgico del asunto, es que la justicia del país se posiciona en una actitud de apatía y displicencia porque aunque existen condenas para los autores materiales del hecho, la gran mayoría de los autores intelectuales no han sido develados y no se realizan esfuerzos de consideración respecto a esta problemática. Entonces, cómo es que la prensa, cuando ve su labor amenazada, no va a crear cierto tipo de estigma sobre estos grupos alzados en armas que vulneran a diario a los seres humanos detrás de la información.

Otro elemento a resaltar es la necesidad de formación académica de los periodistas y la obligación que tienen los grandes medios de comunicación al contratarlos. “La otra tarea importante son los foros, los talleres y los seminarios de preparación de los profesionales, de los periodistas, del cubrimiento del conflicto armado; cómo manejar las fuentes, cómo manejar la información día a día. Aquí también debemos hacer un esfuerzo por llevar estos seminarios a las zonas de conflicto, donde los periodistas lo están necesitando más. Porque reducir el nivel de riesgo significa también elevar un poco el nivel profesional de los periodistas que trabajan en estas zonas. Muchas veces las malas prácticas profesionales conducen a elevar el riesgo y no solamente es un problema ético sino, a veces, de vida o muerte” (PNUD, 2004, p. 3)

El conflicto armado en pantalla. Noticieros, agendas y visibilidades y Periodismo, guerra y paz en Colombia: la lucha por la significación son dos estudios que buscan hacer un paralelo en cómo los medios de comunicación están cubriendo el tema denominado conflicto armado, se dilucida una premisa basada en el cómo estos sistemas de información pueden estar establecidos en dos espacios específicos: el primero como arenas y el segundo como campos centrales. Este se puede identificar en la forma en que los medios de comunicación informaron cada uno de los acontecimientos de este proceso de paz con el M-19. Según Tamayo (2005), los medios de comunicación dejaron ver diferentes publicaciones las cuales tratan diferentes temas: primero todo se convirtió en una fascinación por la guerrilla frente al carisma de sus discursos, llamados como seductores que eran orientados por los diferentes comandantes de esos tiempos; en segundo lugar el drama humano que se está viviendo, pero enfocado a los combatientes y las

familias de ellos, es entonces en donde el enfoque de los medios masivos sirvió para destacar el lado militar inhumano.

Es importante determinar cómo los autores hablan del campo y del poder como una forma de representación determinada en el lugar de un actor social, de esta forma es como los autores del conflicto armado pretenden llevar su discurso frente a la esfera social para consolidarse públicamente frente a una sociedad determinada, esto es posible gracias a la visibilidad que los medios de comunicación les brindan. Es claro que los medios de comunicación crean ciertas necesidades frente a los productos que se realizan tanto de interés, importancia, relevancia o determinados hechos sociales. No se puede justificar el hecho de cómo los medios de comunicación realizan sus publicaciones frente al amarillismo y al sensacionalismo, que causan en esta clase de noticias.

Colombia es un país que ha tenido que pasar por duras situaciones, quienes son conscientes de esto, saben que existe una población vulnerable la cual se encuentra agobiada y no quiere vivir diariamente en violencia tanto física y audiovisual. En otras palabras “este es un conflicto armado al que las cámaras de televisión hacen, visible desde las imágenes de los protagonistas oficiales, las operaciones militares que estos comandan y las agresiones de los grupos armados ilegales contra la población civil”. (Tamayo y Bonilla, 2005, p.48)

Entonces, una población se puede considerar así frente a los medios de comunicación, como sirvientes creyentes, agentes intermediarios y abogados del desvalido, no se sabe si el objetivo es mostrar la cruda realidad o ganar dinero frente a las publicaciones que son llamadas noticias y captar la mayor atención.

Es la sociedad la única que tiene un marco determinado de interpretación. Son los medios los que no van a permitir que los acuerdos de paz se logren. El conflicto armado y las negociaciones de paz en Colombia están siendo el primer punto en las agendas de los medios de comunicación. Siendo esto un porcentaje del 28% nacionalmente frente a las noticias que se informan al inicio, en un segundo puesto se ven temas de asuntos internacionales con un porcentaje del 17% y finalizando con temas de política y justicia con 13%, (Tamayo y Bonilla, 2005, p.8), esto significa que el conflicto armado en Colombia se convierte en el top de lo que se informa en los

medios de comunicación y sobre todo en lo que las personas están asociando como noticia y lo que es real en las pantallas Colombianas.

Fabio De La Roche (2005) afirma que los medios de comunicación en un eventual acercamiento de paz, deben ser orientadores de la opinión pública de una manera pedagógica, más allá de las agendas informativas (Qué se cubre y que no), los temas relevantes deben ser la ética periodística, la calidad de la información, el equilibrio informativo y la superación del denominado “unifuentismo”.

De La Roche (2005) hace una fuerte crítica a lo que se denominó como el cubrimiento del proceso de paz en el gobierno de Andrés Pastrana, afirmando que los temas en las conversaciones de paz son de un carácter complejo que tuvieron que haberse abordado a profundidad y no como se abordó desde la espectacularidad que opacaba los acuerdos y puntos de negociación. Es importante destacar la premisa en la que se afirma que la opinión pública colombiana, en todos los acercamientos de paz durante todos los gobiernos, ha sido asaltada en su buena fe; pues la paz se define como un tema de interés público pero en general nadie sabe cómo abordarlo o explicarlo.

De La Roche, no siendo tan pesimista, asegura que ha habido avances claros en el cubrimiento por parte de la prensa escrita. La televisión por su parte, sigue viviendo bajo la lógica mercantilista del rating que no la deja superar el paradigma de la “noticiabilidad” de lo espectacular; para ese momento, la televisión había hecho más daño que en otros procesos de paz similares, pues presentaban los hechos inconexos, fragmentados y se rendían ante lo coyuntural. Para De La Roche, durante los diálogos de paz del gobierno de Pastrana, los periódicos con sus novedosas “unidades de paz” buscaban darle un carácter más serio, riguroso, categórico y complejo a la negociación. Buscando puntos en común con procesos similares en otras partes del mundo. Se trataban de reflexiones académicas que se proyectaban más allá de la mera significación de los actores buenos y malos. Lo anterior tiene como fin re-significar el conflicto con raíces en pugnas políticas y sociales determinantes: redistribución de la tierra, la redistribución del poder, la hegemonía de las clases altas, etc. Se pasó de siempre comparar el cubrimiento de temas del proceso de paz con temas de orden público.

De La Roche asegura que el país y por supuesto su componente humano asimiló las diversas responsabilidades inherentes al proceso de paz. Una de las responsabilidades más importantes es que el proceso de paz no se puede abordar sobre la base de unas expectativas facilistas y falaces. A modo de conclusión, De La Roche realiza una reflexión con un significado potencialmente atractivo para la investigación. Esta consumación consiste en que los medios tienden a condenar moralmente a los combatientes (subversivos, guerrilleros, terroristas, el monstruo de las FARC), y así exacerban a la opinión pública a tal punto de generar e instaurar odios y pasiones irracionales e irreconciliables. Cuando el tema de la guerra debe ser tratado con sutileza para poder ser superado.

En un análisis más técnico y menos teórico, Serrano (2006) propone una perspectiva frente al conflicto armado y el proceso de paz más ecuánime. Para comprender el rol que los medios de comunicación juegan en el conflicto armado es necesario según Lochard, Boyer tener en cuenta dos factores contextuales que condicionan su compromiso informativo. Por un lado, los medios de comunicación poseen el carácter empresarial el cual espera que estas generen, publiciten, distribuyan y comercialicen un producto particular; que genere ganancias, en el caso de los medios de comunicación este producto ha de ser la información, el entretenimiento y la publicidad.

Para asegurar la rentabilidad económica de dicha empresa, esta debe ofrecer al público un producto llamativo que capte la atención del consumidor. En consecuencia los productos (informativos, de entretenimiento o publicitarios) que los medios de comunicación ofrecen están concebidos, entre otras razones, para llamar la atención del público al que se dirigen. El problema, según algunas de las investigaciones que se mencionan a continuación, consiste en el rating, pues como se dilucidará posteriormente, el rating es el concepto que guiará la labor informativa de los medios, lo cual generalmente va en detrimento de la calidad informativa. “Muy frecuentemente los medios de comunicación consideran que tienen que ofrecer lo que el público quiere consumir” (Bonilla, 2002, p.5) de esta forma se justifica la improvisación, el amarillismo o la espectacularidad informativa que invaden las salas de redacción y de la que muchos ciudadanos se quejan.

Por otro lado, la situación de conflicto armado que vive el país hace que los medios de comunicación sean el objeto de disputas y estrategias políticas y militares. No sólo se trata de la

instrumentalización que los actores armados (fuerzas armadas, paramilitares y guerrillas) hacen de los medios (Bonilla, 2002), también de la posición de los entes de comunicación frente al conflicto.

Serrano después de hacer este paralelo, necesario para entender la dinámica del medio como corporación y empresa, y el medio como comunicador social, inicia con un compendio de reflexiones sobre esta disyuntiva. Entre las más importantes: la objetividad, surge como la norma discursiva por excelencia para despolitizar la prensa. Ser objetivo se define como ser neutral, imparcial, equilibrado y equitativo. De esta forma la objetividad garantiza un discurso que no toma partido y que se limita a exponer los hechos sin expresar ningún comentario al respecto. La objetividad se convierte en una norma principal que rige el discurso periodístico teniendo como efecto que las neo-natas agencias de prensa exploten la objetividad para poder vender el mismo producto (artículos de información) a diferentes periódicos.

El estudio realizado por Tamayo y Bonilla (2007) expone las diferentes formas en que los periodistas y reporteros suministran y distribuyen la información, este texto trabaja más exactamente la forma en que la información mediática respecto al tratado de paz del San Vicente del Caguán (1998-2002), y cómo el pasado ha sido un suceso significativo en la forma que los medios de comunicación están realizando el tratamiento noticioso de cada una de las publicaciones, ellos hablan de cómo el conflicto se está convirtiendo en noticia, y cómo el conflicto armado en Colombia mal informado es causa de preocupación, incertidumbre y drama entre las personas; en la justificación de estos argumentos, Tamayo y Bonilla se basan en la mala calidad periodística que se está obteniendo por parte de los medios de comunicación.

El interés por informar cómo sucedieron los hechos, y no el cómo se presentaron es un fenómeno común que se presenta a diario y tiene como origen los periodistas; los cuales influyen en la venta y el consumo rápido de contenidos, siendo la consigna o el ideal publicar constantemente a pesar de que no se informe.

El estudio anterior está referido a las diferentes etapas del conflicto armado en Colombia y sus diferentes y múltiples procesos de paz, como fue el Caso de San Vicente del Caguán. Otras de las dificultades e inconvenientes que han influido directamente en la información que los medios de comunicación proporcionan y brindan, radica en que estos se han instaurado en las

conciencias y visiones de nuestro país y han llegado a posicionarse entre las más altas esferas públicas, locales y regionales con una inmediatez y rapidez la cual no se evidencia en otros temas de noticia.

Para este mismo año, el programa especial de reportes para Latinoamérica redactó a varias manos un reporte titulado *Los Procesos de Paz en Colombia, Múltiples Negociaciones, Múltiples Actores* (2007). El menester de este texto es realizar un recuento de los diferentes procesos de paz vividos en Colombia, si bien, Tamayo y Bonilla hacen especial énfasis en el proceso de paz de San Vicente del Caguán, este texto en especial se concentra en las dialécticas fallidas entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y el grupo armado al margen de la ley, las FARC. Este documento se enfatiza en la negociación de paz e intercambio humanitario, el cual buscaba canjear a 62 rehenes secuestrados en poder de la guerrilla, por reos de las FARC presos en las diversas cárceles colombianas.

Vale la pena resaltar que pese a no existir un proceso de paz como tal entre el gobierno del ex presidente Uribe y las FARC, los medios de comunicación emprendieron una campaña la cual mostraría y legitimaría la cara de un “proceso de paz” diferente. Lo que se pretendía era que las FARC se mostrasen débiles al modificar su rechazo categórico frente a los diálogos de paz con el Gobierno, según comentan los autores del Programa Especial para Latinoamérica, esta es una señal de esperanza que se podría ver como debilidad tanto militar como política de la guerrilla y es ahí cuando los medios de comunicación en su afán de cumplir con su Agenda Setting, además de la competencia por el rating y la “chiva” convierten la información en un espectáculo.

Según Jaramillo “las noticias sobre conflicto y la guerra pueden convertirse en espectáculo para los medios, los actores armados y hasta el periodista que cubre la información” (Jaramillo, 2007, p.190) de esta manera se puede afirmar la existencia de un periodismo totalmente permeado por la desinformación y la influencia política, en donde hay una transformación hacia un periodismo exagerado y perverso. Reina la manipulación de contenido y las opiniones sesgadas hacia la conveniencia de los dueños de los conglomerados de los medios de información, es por esto que al tener un fin lucrativo y sobresalir como entes que “informan” la realidad de un país, imprimen a sus noticias espectacularidad, para llamar la atención.

Jaramillo relata la fuerza de la imagen como poder absoluto de los medios de hacer de una noticia un boom sin palabras o mayores intervenciones de su parte, basta con la repetición constante de una misma foto para entrar en el subconsciente de los televidentes y dejar un concepto sobre la “realidad” de un proceso de paz.

Al respecto:

“Merece mencionarse el hecho de la silla vacía, durante la instalación del proceso de negociación el 7 de enero de 1999, los medios de comunicación pusieron el mayor énfasis en mostrar que el comandante de las FARC, conocido como por su alias “Manuel Marulanda” o “Tirofijo” no había llegado al encuentro con el presidente Pastrana porque había dos francotiradores dispuestos a dispararle y por eso dejó la silla vacía” y es que la manera de generar conocimiento sobre una realidad es bajo la construcción de un proceso sociocultural (...) en esta medida, si un medio de comunicación mantiene los imaginarios de las personas y no los explica a la luz de las realidades, estará perpetuando unas ideas personales que terminan por volverse colectivos más difíciles de modificar” (Corra Jaramillo, 2007, p.195).

Según plantea Jaramillo los periodistas deben ser los profesionales encargados de hacer que las noticias se perciban de un modo verosímil con su entorno, además de ofrecer antecedentes y consecuencias del mismo, siendo esencial que se hable en contexto y más si se está cubriendo un hecho como el proceso de paz, en un país que lo ha sufrido por más de 50 años sería conveniente que la población colombiana pueda generar sus propias conclusiones y criterios ante hechos específicos.

En el texto *Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz* (2009) se hizo un análisis discursivo gubernamental que aborda el tema central del desarrollo de este documento. Este texto es específicamente acertado en describir cuán desastroso fue para Colombia la incoherencia en el discurso durante los diálogos de paz en San Vicente del Caguán, ejemplo de esto es que “por una parte, observábamos que el Gobierno apelaba a la paz, pero al mismo tiempo, y en contra de las hipótesis planteadas, no evitaba el discurso de deslegitimación del adversario y mantenía una separación rígida entre el Gobierno y la sociedad colombiana, por una parte, y la guerrilla, por otra” (V.A, 2009, p.625)

Una de las conclusiones más enriquecedoras del texto anterior, la cual se adopta como parte de esta investigación, es replantear la forma en cómo se abordan los diálogos de paz desde los medios de comunicación y vislumbrar la paz haciendo un despojo profundo, removiendo prejuicios y señalamientos. Es imposible una solución dialogada al conflicto cuando la paz se politiza y se contamina de moralismos, de estigmas. Un Gobierno que, por un lado hable constantemente de la anhelada paz y de una sociedad tolerante y, por el otro, no haga más que enlodar cualquier tipo de avance a través de los incesantes señalamientos y estereotipos que obstaculizan las buenas acciones, no es un gobierno ideal porque este tipo de actitudes hace mucho más escéptica a la opinión pública y distancia a los negociadores, que valga recordar, no son el enemigo, son la contraparte.

“Las dinámicas para poner fin a los conflictos políticos violentos son complejas, ya que entre otras cosas exigen un cuestionamiento de las imágenes y creencias que durante mucho tiempo se tuvieron sobre el adversario. Eso es lo que permite crear un cierto clima de confianza en el cual analizar las necesidades de ambas partes para poder llegar a soluciones cooperativas y no impositivas. Si este es el tipo de actitudes que deben presidir estos procesos, es obvio que el discurso mantenido por el Gobierno colombiano durante los diálogos de paz de San Vicente del Caguán no se adecúa a ellas” (V.A, 2009, p.627).

El texto de Cárdenas y Hartmann es un proyecto de investigación el cual está guiado específicamente en la teoría Habermasiana de *Indexing-Hypothesis*; la cual habla de la democracia deliberativa para analizar empíricamente la calidad de los medios masivos de comunicación. Como en la mayoría de los textos acerca de medios masivos de comunicación sabemos que si el medio goza de un buen discurso éste claramente va influir en cómo la opinión pública está a favor de lo publicado o no, en este caso la paz, pero no solo la paz como concepto global sino cerrado a los procesos de paz y la ley de justicia y paz que existe en el país.

La ley de justicia y paz logró que el victimario tenga muchos más derechos de los cuales se les debe otorgar a la víctima. Según todos los procesos de paz, y negociaciones que se han realizado en el país, la teoría de Habermas, la democracia deliberativa, la cual se basa en la calidad de las decisiones políticas, también entra en juego como el nivel del discurso del medio masivo es más importante que la propia democracia, en donde el público y la racionalidad están correlacionados directamente.

Todos los medios de comunicación masivos tratan de tener cierto potencial discursivo frente a muchas publicaciones. En muchas ocasiones la comunicación es realizada por un público informal, es entonces que el nivel y la densidad comunicativa de noticias del procesos de paz necesitan lograr una complejidad organizativa el cual identifica cuál es el alcance del discurso en cada noticia emitida por los medios de comunicación.

Los medios masivos de comunicación se han posicionado como actores políticos que tienen la posibilidad de ejercer e intervenir como un emisor de publicaciones, en donde los periodistas se convierten en los determinados mediadores del conflicto, acá entra en juego el Indexing-Hypothesis, que manifiesta la manipulación de esos actores políticos, ya llamados medios de comunicación masiva. Es por esto que los medios de comunicación en el cubrimiento de procesos de paz se consideran dentro del conflicto como actores y no como observadores que es en realidad su objetivo; cuando se hace referencia a actores, es en cómo estos mismos logran la manipulación para las publicaciones de lo que conviene o lo que en verdad, dentro de la agenda mediática, tiene más acogida.

Dentro de la comunicación existen varias teorías tales como la teoría de la acción comunicativa, que podrían dar una explicación del porqué los medios de comunicación masiva actúan de la forma en lo que hacen, dentro de esto se nombra a la espiral del silencio en donde la libertad de opinión y la autocensura se convierte en un determinado enemigo de estos.

Colombia está compuesta por una sociedad bastante susceptible a hechos de violencia por ende los individuos que la componen sienten la necesidad de recibir una dosis diaria de violencia (Pelvana, 2002). Para que a cada uno de los ciudadanos les parezca que los medios de comunicación no están mintiendo, se da en la comunicación y dentro de la vida social, el que no aterrice la muerte de civiles, o violaciones de mujeres, simplemente según los medios de comunicación es lo que hay y es lo que la agenda mediática llama noticia. Al ser los medios de comunicación los portavoces de las diferentes instituciones y no los observadores neutrales e informativos, la resolución del conflicto armado, en nuestro caso, las negociaciones de paz se trasladan a una esfera con consecuencias negativas, ya que los medios poseen gran credibilidad frente a la sociedad en todos sus aspectos, por esta razón es que la información es manipulada por estos entes que buscan un beneficio. (Cárdenas, J y Hartmann, J 2010)

Los medios de comunicación se han convertido en agentes socializadores de los sistemas de valores para la convivencia en la sociedad actual. Si bien es cierto que los medios de comunicación no son los únicos agentes de socialización, estos sí se han convertido en los principales referentes de relación entre seres humanos. Uno de los temas fundamentales de los que trata la agenda mediática es la violencia, que ha generado por su constante cubrimiento el concepto de violencia cultural. Este concepto es abordado en el texto *Tratamiento mediático de la violencia* (García, 2010).

Cárdenas y Hartmann coinciden con García al afirmar que los medios de comunicación con su flujo constante de información inciden ampliamente en la manera en la que la opinión pública asume la violencia social. Pues los medios de comunicación son capaces de justificar la violencia a través de la idealización y significación de los actores, buenos y malos, policías y ladrones etc. Además existe un componente que se hace evidente en la era de la información, los medios de comunicación aparte de ser comunicadores sociales, son empresas y corporaciones que se rigen por la básica ley de oferta y demanda, que afecta desmesuradamente la promoción de la violencia como un recurso de entretenimiento valioso. Nos encontramos inmersos en un círculo vicioso de oferta y demanda de temas de violencia, en el que ninguno de los actores tiene interés de modificación de conducta.

Estos medios están fomentando el consumo masivo, a través de la sobre-representación de la violencia como producto de la realidad, de igual forma es interesante analizar cómo todo se convierte en una oferta y demanda, ya que desde la infancia los medios de comunicación insertan la violencia a través de videojuegos, películas, tiras cómicas, dibujos animados etc. Lo cual genera una forma de ganancia para las personas que los producen. Es un espectro de rentabilidad por parte de las diferentes instituciones que brindan estos contenidos tanto en informaciones noticiosas como en entretenimiento. Este estudio se basa en las conductas de imitación que las personas están asumiendo por lo que ven diariamente. Estamos acostumbrándonos a la violencia, por lo que el interés es cada vez más amplio, convirtiéndose en el “retórico de la vida pública”, (García, 2010, p.5).

Retomando la investigación del Latin American Group Program sobre los procesos de paz que se han llevado a cabo en el país, Vicenç Fisas en su texto *El proceso de paz en Colombia* (2011) hace referencia a la forma en cómo los medios de comunicación han transmitido esta

información durante los años. Fisas recalca que los medios de comunicación tienen un gran poder logrando legitimar aspectos como la violencia, que por más de 50 años ha azotado el país. A raíz de querer cumplir con la labor periodística de informar, se resguardan bajo la excusa que se debe mantener a los ciudadanos informados, y es justo ahí cuando Fisas hace la aclaración de un comportamiento constante en los medios de comunicación y es el uso de la repetición de un mismo hecho para llenar su Agenda Setting con el firme propósito de influenciar en quien está al otro lado de la pantalla. Dentro de este proceso de mostrar la “realidad” los medios de comunicación usan el buen recurso de la imagen como argumento silencioso para validar noticias relevantes.

Si bien Fisas hace un recuento de cada uno de los procesos que ha afrontado el país con los grupos insurgentes y guerrillas, deja en claro que estos procesos de paz se han visto permeados e influenciados por el leve y traiga de información escueta que no hace más que tergiversar la veracidad de la información o incluso transmitir “hechos” que en realidad no están sucediendo. Así lo hace evidente Vincés mediante el recuento del primer encuentro entre el ELN y el gobierno de Uribe en La Habana; donde el gobierno autoriza a los representantes de esta guerrilla para poder salir del país hacia Cuba y por ende es levantada la orden de captura por parte de la Interpol. Este hecho en particular, los medios de comunicación lo transmiten con mayor frecuencia, tal es el punto que llegó a ser transmitido en sus tres horarios de noticias. Una y otra vez mediante el recuento del mismo suceso se hace mucho más relevante de lo que en realidad es. Esta información es alterada y se pretende con ella que el subconsciente del ciudadano discrepe de lo verdaderamente importante y se concentre inmediatamente en la novedad. Por esta razón es que Colombia es conocida como es el país sin memoria.

Los medios de comunicación para la sociedad son las principales fuentes de información de la realidad (Espinár, E y Hernández, M 2012), estos se enfocan en la forma que los medios de comunicación forman actitudes sociales frente a los conflictos, y de la misma manera sigue su estudio demostrando cómo los medios no solo perciben el mundo sino también su funcionamiento en todos los aspectos. (Pelvana, 2002)

Los medios de comunicación poseen varias técnicas que logran que la sociedad se comporte de manera determinada en su cotidianidad, todo por la llamada propaganda de guerra la cual hace parte de una sociedad como la colombiana, esta propaganda se basa en las noticias que son

transmitidas por los medios de comunicación diariamente y absorbidos por el emisor. Muchos autores de estado del arte hablan con certeza de la forma en que la violencia, y las malas noticias se convierten en la materia prima de los medios de comunicación.

Uno de los principales problemas consiste en que las emisiones en los medios de comunicación están olvidando el llamado “factor paz” generando que el conflicto se desarrolle más. El periodismo está ocultando los procesos de paz que se consolidan, momento en donde la actividad más importante es enmarcar las historias dentro de un método más ajustado para las noticias, pero dejando atrás lo que verdaderamente importa. Si el periodismo de paz llegara a ser un objetivo principal tal vez de alguna forma podría existir una visión más completa de lo que sucede en el mundo, dejando atrás el conflicto para generar más problemas sociales. La paz se convierte en un concepto negativo dentro de la sociedad y por esto es que culturalmente y tradicionalmente los medios de comunicación son violentos. Una importante visión se podría orientar a un cambio del paradigma frente al cambio social que se vive en la cultura, se debería basar en un rol positivo en la promoción de la paz, ya que los medios tienen que ser un ejemplo de buen periodismo, y compromiso con la verdad.

Lo cuestión esencial es encontrar una forma inteligente que genere paz para informar sobre conflicto. Si se llevan a cabo conversaciones de paz no se puede ocultar la verdad sobre estas, ya que entran términos y actitudes en donde la opinión se convierte en el día a día de la sociedad, pero sin conciencia definitiva de lo que pasa en realidad. Lo que se busca es un cambio social, una resolución del conflicto en donde los medios de comunicación toman uno de los papeles más importantes, ya que ellos mismos son los encargados de crear una parte de la cultura en la sociedad, más en los procesos de paz, se tiene que convertir en una forma de transformar y crear opiniones las cuales se basen en la verdad. Teniendo en cuenta este comportamiento constante que describe Espinar, Hernández y Penalva en los medios de comunicación, es menester recalcar que hay quienes afirman que los medios de comunicación, generalmente poseen información inexacta e incorrecta. (Cárdenas, 2013)

Un ejemplo claro es el reciente proceso de paz que se está dando en La Habana (Cuba) en donde en un inicio la información de un nuevo proceso de paz no sale de los medios de comunicación o

del propio gobierno, sino por una información filtrada que da a conocer el ex Presidente Álvaro Uribe Vélez. Ante esta circunstancia y al normal hermetismo que suele manejar el gobierno ante este tipo de noticias, Cárdenas afirma que al existir este cierre a la información los medios de comunicación entraron en un proceso de suplir esos vacíos informativos acudiendo a otras fuentes -voces involucradas- y de esta manera en el texto *Opinión pública y proceso de paz* habla de cómo el Gobierno y las FARC han tenido que coexistir con otros sectores para lograr posicionar su propia interpretación y legitimidad del proceso de paz.

La construcción de las actitudes frente al proceso de paz están claramente influenciadas por la información que se muestra a través de los medios, las dimensiones de lo real e imaginario pueden contraponerse para uno como un “avance” en los proceso para lograr la paz o todo lo contrario, como un retroceso en los principales objetivos que se necesitan para alcanzar la tan anhelada paz.

Un proceso de paz como el que se está llevando a cabo en Colombia y desarrollando en La Habana es claramente un acontecimiento político que posee muchos más aspectos aparte de lo político. Dentro de este proceso el manejo de la información, factor comunicativo, toma gran poder y relevancia, es así que su influencia se puede ver desde un punto de definición sobre lo que es la política en relación con las noticias y la información que se muestra a través de los medios, los cuales generan percepciones tanto positivas como negativas, o lo que es peor entornos de confianza o desconfianza, lo cual sin duda alguna se relacionaría con un negativismo o positivismo sobre las negociaciones de paz.

Cada año los diferentes procesos de paz tienen sus explicaciones frente a al cubrimiento; (Procesos de paz 2011-2013), (Santana Rodríguez, P 2013), (Borda, S 2013) (Olave, G 2013) estos autores hablan cómo se han llevado a cabo las negociaciones, los diferentes procesos de paz que se han desarrollado en Colombia, y cómo no han respondido como debería ser en las soluciones que en verdad necesita el país; diferentes declaraciones públicas, por parte de los líderes presidenciales, en algunos casos según el tratamiento de los medios puede ser malentendida por los líderes de los grupos subversivos que en estos momentos son los encargados de crear la violencia en la nación. No se puede decir que todo corresponde a malos acuerdos, es claro que mucha de las negociaciones han sido rechazadas, pero también otras han servido para que los límites de control y violencia bajen un poco.

Si hablamos de la liberación de secuestrados, esta corresponde a las negociaciones que se realizaron con los grupos armados ilegales, pero así como se logran ciertos objetivos, también otros se pueden convertir en pesadilla para determinados pobladores o sectores sociales del país. La ley de justicia y paz, por ejemplo, durante el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe, fue una iniciativa que infructuosamente pretendió una construcción de la paz, en donde sólo un actor del conflicto (los paramilitares) pudo gozar de los beneficios otorgados por esta ley y otros actores del conflicto, como las FARC y el ELN, continuaban con la misma política de hostigamiento. En este aspecto, se puede señalar que existieron muchos beneficios con los desmovilizados de los paramilitares, inclusive más que los mismos pobladores que experimentaron las aberraciones de los grupos ilegales armados.

En el proceso actual que se está llevando a cabo en Cuba, La Habana, en donde la participación de Colombia con su líder, Juan Manuel Santos, rectifican que “son negociaciones formales, en donde no existirán errores pasados”, el interés próximo es el fin del conflicto armado colombiano. Noruega, Chile, y Venezuela son países que están haciendo parte de los diferentes acuerdos los cuales se establecieron en una lista, el cual es el *Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*, (Procesos de paz, 2011-2013, p.15), así es como las Farc han considerado el objetivo principal de las negociaciones con el estado.

El 18 de octubre 2012 se comenzaron oficialmente las negociaciones y a finales de mayo se realizó el primer acuerdo que lleva por objetivo principal la construcción de un Desarrollo Agrario Integral. Ya informado el proceso y transcurrido determinado tiempo, queda en tentativa el qué está pasando, dónde el tema ha quedado atrás y en consecuencia la opinión pública no ha podido tener una construcción de criterios con nuevas informaciones.

Los medios de comunicación no transmiten información, ya que al parecer el tema no está dentro de la agenda mediática, ya que aún no pasa nada que llame la atención, sólo se están basando en las mismas noticias de todos los días que sí hacen despertar al receptor para que se sienta informado, y esas noticias se basan en violencia y hechos de los cuales ya todos los colombianos se manifiestan acostumbrados.

No existe un avance por parte de la opinión pública, no existen publicaciones o noticias acerca de lo que está sucediendo en la Habana, no se sabe lo que los medios de comunicación en

realidad están haciendo, (Santana Rodríguez, P, 2013). El protagonismo que se le debería, en parte, dar a los autores, no se le está dando. Según el autor estas negociaciones se están rodeando de misterios sin salida, en donde nadie sabe lo que pasa, ni que va a pasar con la tan anhelada paz colombiana.

Ya sabemos que son los medios de comunicación poseen la facilidad y posibilidad de generar informaciones, y que estas son determinadas en importancia, pero también sabemos que una noticia necesita un respaldo político y de la sociedad, pero si no sabemos qué sucede; de qué forma podemos respaldar la información y la actuación de los dirigentes políticos los cuales representan a la ciudadanía en estas importantes negociaciones. Falta interés por parte de los medios de comunicación, un cubrimiento importante, y que toda la sociedad colombiana se entere de lo que en realidad está sucediendo. No es permisible seguir bajo una línea única, dictada por el qué hacer de gobernantes y medios, es justo y lógico que tengamos algo que ver con lo que se está realizando.

Básicamente dentro de estas negociaciones, “nada está acordado, hasta que todo esté acordado”, dicen los actores que hacen parte de las negociaciones. Dentro de las negociaciones existen también pequeños los cuales influyen a toda la sociedad colombiana, tanto como el gobierno, la opinión pública, y los medios de comunicación influyen en la toma decisiones de cada uno de los puntos a tomar.

Si los medios de comunicación no muestran todo el proceso como algo positivo, de igual forma la sociedad debe saber y determinar qué va a suceder con todas esas personas que se van a convertir en desmovilizados dentro de la sociedad, lo importante es que las fuerzas armadas dejen de ser para todos nosotros una fuerza de destrucción como está planteada así por los medios de comunicación, y que exista un reentrenamiento dentro de la fuerza militar, ese reentrenamiento, va ser para estos ex guerrilleros quienes en un punto se van a quedar sin su lucha política pero van a entrar a otra, dentro de la legalidad colombiana (Borda, S 2013).

Claro, estas dicotomías no evidencian tareas simples y mucho menos para la sociedad colombiana, ya que contempla asumir que la ciudadanía en general resguarda un memoria de violencia en donde se ve claramente la separación de los malos y los “buenos”, pero es en donde

los medios de comunicación, los propios portadores de la “verdad” son los que competen el logro de que estos nuevos desmovilizados puedan ser aceptados dentro de la sociedad.

Es justamente por esa división entre lo malo y lo bueno, entre el éxito y el fracaso, estos diálogos de paz han estado sesgados, ya que la coyuntura y la justificación como los medios de comunicación difundieron la noticia apuntaba a una deseo inminente de reescribir la historia ante los acontecimientos, pero no deja de existir ese miedo latente de un nuevo y repetido fracaso antes las negociaciones. Esta reescritura va más enfocada a dar vuelta o reconfigurar la opinión pública con respecto a los anteriores procedimientos de otros gobiernos por lograr la paz (Olave, 2013).

Otro aspecto negativo que influye notablemente sobre la opinión pública es cómo los medios de comunicación muestran continuamente actos bélicos por parte de la guerrilla, que si bien se debe tener claro que las negociaciones se aceptan bajo un “No” al cese al fuego, es completamente irracional y contradictorio para quienes están a la espera de un país en paz. Continuar en la visibilidad de este tipo de actos en diferentes lugares del territorio colombiano implica tener un proceso de paz que desarrolla en medio de una confrontación bélica en Colombia.

La investigación realizada por (Jorge Bonilla y Camilo Tamayo 2013) hace hincapié en tres tendencias que fueron descubiertas en una investigación que recuperó 89 textos que conjugan artículos periodísticos, investigaciones de organizaciones civiles e instituciones estatales, etc. La primera tendencia habla acerca de la mirada introspectiva que se debe hacer sobre el oficio del periodismo en medio del conflicto: los riesgos, las libertades y las garantías para informar. La tendencia, que reúne conclusiones de 42 de los 89 textos analizados, se enfoca en la manera en la que las acciones de los actores en disputa afectan la producción de la información y cómo los mismos comunicadores, por las presiones ejercidas a razón de su labor, deciden escoger muchas veces la autocensura.

La segunda tendencia, que está conformada por 34 textos del total, aquí los autores consultados se enfocan en que el ejercicio de informar se ve alterado por lógicas que responden a una estrategia propagandística por parte de los sectores armados legales e ilegales. Finalmente, la última tendencia recoge reflexiones acerca de los escenarios próximos: el pos-conflicto, las víctimas y la memoria colectiva (13 textos).

“Lo interesante de esta tendencia es que opera como un momento de quiebre que se inicia a partir de 2008 con los estudios realizados hasta entonces sobre las relaciones entre el periodismo, medios de comunicación y el conflicto armado. ¿En qué consiste este quiebre? Básicamente en la necesidad de vislumbrar, también desde el periodismo, las demandas de la memoria, en especial de las víctimas. Nos referimos a las demandas de verdad, justicia y reparación y no repetición de los hechos violentos, que en este caso se asumen desde una perspectiva que combina la narración, el periodismo y la comunicación” (Bonilla & Tamayo, 2013, p.26)

El corpus finaliza con 12 enseñanzas que refuerzan la necesidad de la preparación y la instrucción que los periodistas que trabajan en el campo de la guerra y la paz, y en general en cualquier arista, deben propender al conocimiento profundo para evitar cualquier tipo de banalización e imprudencia informativa que cause algún tipo de obstáculo para el desarrollo regular del oficio.

5. MARCO TEÓRICO

El análisis teórico de esta investigación está enfocado en el desglose de cómo la comunicación y en sí el acto comunicativo ha ido cambiando desde la perspectiva de Habermas, Arendt y Mouffe. Con el propósito de ser evidentes cómo este hecho de intercambio de información requiere de elementos externos, de una sociedad que reciba la información y unos parámetros para entender la misma se pretende, además, hacer una observación de cómo la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas se ha ido modificando a raíz de un cambio en las sociedades actuales, que impiden que se desarrolle tal y como se propuso desde un inicio.

Es preciso comenzar con la *Teoría de la Acción Comunicativa* (Habermas, 1989), posterior a la lectura del capítulo seis de este texto, se puede asegurar con respecto a Habermas que el receptor y el emisor son conceptos claves para la representación de una vida común dentro de la sociedad, esto constituye la forma de comunicación y de recepción del mensaje en acciones determinadas. “La teoría de la acción comunicativa nos permite una categorización del plexo de la vida social la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad” (Habermas, 1989, p.10).

La teoría de los actos del habla que se establece intrínsecamente en la teoría de la acción comunicativa, está orientada directamente al entendimiento del significado lingüístico frente a

cómo interactuamos y nos expresamos ante una sociedad. Cada uno de los significados con los cuales diariamente los seres humanos trabajamos se basan en la comprensión y condiciones que tengamos nosotros mismos dentro de una misma realidad, “la comprensión de una expresión elemental, apunta más allá del significado mínimo de la expresión entendimiento” (Habermas, 1989,p. 393).

De esta manera, la teoría de la acción comunicativa menciona el establecimiento y renovación de las relaciones interpersonales en las que el emisor hace referencia a “algo que pertenece al mundo de las ordenaciones legítimas” (Habermas, 1989, p.394). Además se hace énfasis a los mensajes emitidos al momento en que la acción de hablar se convierte en una acción misma, que se da en una práctica diaria y cotidiana de los seres humanos, tales son: las opiniones, los deseos, los sentimientos y todo lo que se constituye en una expresión o acción humana ligada a la sociedad, necesaria para la existencia de un emisor que transmite y de un receptor u oyente que recibe. Los actos de habla para Habermas no son más que acciones mediadas por símbolos que tienen como objetivo que el actor de dicha acción posea un fin a la hora de comunicarse estando en relación con el “mundo objetivo” como lo denomina Habermas.

De esta manera, la comunicación se puede medir frente a las tres premisas anteriores; las cuales cimientan la principal forma de comunicación interpersonal, en donde el objetivo principal es poder llegar a la esencia del mensaje principal por medio de la explicación, el relato o la exposición de determinado tema, en donde el receptor u oyente que lo adopte y reciba.

Los casos puros del habla tienen su propia determinación las cuales Habermas en su texto la *Teoría de la Acción Comunicativa* determina a los actos del habla constatativos; como oraciones elementales, los expresivos que buscan oraciones de vivencia y los regulativos en donde se exige por medio de una oración, tal es como una orden o promesas. Lo anterior determina la forma que el emisor recibe el mensaje y se apropia puramente del mensaje, para actuar de alguna forma determinada.

Adoptar determinadas actitudes hace parte del ser humano, pero estas vienen de la forma en cómo nos comunicamos. La importancia de la teoría habermasiana en nuestra investigación se debe a cómo el lenguaje y el acto comunicativo determinan la esencia del hombre y cómo estos se ven permeados por los actos y acciones de la sociedad. Inclusive asevera Habermas que todo

acto de comunicación se encuentra estrechamente ligado a una necesidad social que surge del acto mismo. Esta tesis es precedida de forma similar por Ludwig Wittgenstein en su segunda obra *Las investigaciones filosóficas* en las cuales se postula que el acto comunicativo es legítimo sólo si se habla desde el uso cotidiano del lenguaje.

Desde Habermas hasta los tiempos de hoy y teniendo en cuenta que la teoría haya cambiado en algunos ámbitos, la comunicación y la política se encuentran completamente entrelazadas en ámbitos de democracia, inclusión ciudadana y la participación de la opinión, además de la publicidad e imagen. Estos aspectos han determinado a la sociedad de la actualidad. Desde el primer momento que los medios de comunicación llegaron a la sociedad, y más si se habla específicamente de la televisión, la mediación de las imágenes se convirtió en una construcción visual de lo social en donde las personas se ven inmersas dentro de un mundo de información y adaptación de actitudes las cuales son representadas por los diferentes medios. Si bien el comportamiento de los medios con respecto a la imagen es un factor primordial en cuanto a cómo se comunica la realidad de una sociedad, dentro del desarrollo de este texto, se contempla como hecho que existe, más no se entrará a profundizar sobre el papel de la imagen en su esencia; ya que el fin específico es desglosar el modo de comportamiento de las sociedades, los sistemas y la opinión pública bajo la influencia de la política y la democracia.

En la antigua Grecia, la democracia se ligó directamente a la necesidad de comunicar e innovar con opiniones frente a diferentes perspectivas, tratar de seducir al oyente, para así lograr sus metas o aspiraciones finales. Se puede decir que políticamente las imágenes comenzaron a tomar un punto importante en la forma de actuar y ver el mundo dentro de un medio de comunicación, por el hecho mismo que la política y el gobierno desde épocas remotas utilizaron la imagen como puente para llegar a las masas.

La opinión pública en su esencia es la forma más fácil en donde se pueden realizar comentarios acerca de la política nacional e internacional, es el lugar para proponer cambios en la sociedad, el lugar en donde los políticos se convierten en mediadores importantes, para visibilizar publicidad a sus proyectos y opiniones. Es por eso que el término imagen se ha convertido en uno de los principales cuando se refiere directamente a la televisión, el cual se transformó en la mayor fuente de información. El término de opinión pública radica desde la filosofía del siglo XVIII en la literatura del renacimiento y así mismo en las diferentes publicaciones de Platón y Aristóteles.

"Las publicaciones sobre opinión pública abarcan el paisaje completo de la información social, desde los argumentos de influyentes teóricos de la democracia y críticos sociales" (Prince, 1992. p.14). La opinión pública llega directamente de la Ilustración y ligada a la filosofías políticas de finales del siglo XVII y siglo XVIII y citando a autores como Locke, Rousseau, y avanzando más, al siglo XIX con Bentham.

En la historia llega un aspecto importante, en donde la política y las imágenes se basan en un solo concepto llamado la "videopolítica", en donde la política se convierte en una escenificación frente a los medios de comunicación hasta que ésta se transforma en contenido puramente visual, también llamados por muchos la imagología. "La imagen ha reemplazado en ocasiones a las propias necesidades y requerimientos sociales" (Rey, G. 1998, p, 65). No solo sucede en Colombia, en donde la política tiene un alto grado de interés por parte de la sociedad, sino también en diferentes partes de Latinoamérica. Términos como estos hacen que políticos, y sus proyectos de gobiernos dentro de una esfera pública tengan un mayor reconocimiento frente a las personas.

Los medios de comunicación se convirtieron en el principal escenario de representación de lo real, recordándonos así, que estos son los mayores exponentes de la conformación de culturas sociales y políticas, las cuales hace varios años vienen siendo un referente importante dentro del estado Colombiano. Consumir medios en Colombia sobrepasa límites en noticias de violencia, narcotráfico y política, ya que son estos los principales temas en las agendas setting de los principales noticieros, y es por tal razón que apropiarse de esta cultura se convierte en una forma fácil de convivir.

Casos tales como la aprobación de la constitución del 1991, la reforma de las telecomunicaciones, las conversaciones de paz de años anteriores, la nueva ley de televisión que se dio hasta 1995 y el proceso el cual llevó al Presidente de la República Ernesto Samper desde 1994-1998 a responder por dinero del narcotráfico para su campaña política el cual tuvo nombre de proceso 8000, se convirtieron desde ese instante el procesos los cuales la política y los medios de comunicación llegaron a relacionarse mucho más en Colombia.

Esto se configuró en una completa visión dentro de una esfera pública la cual tenía los ojos tapados de una realidad que se encuentra y se encontraba adjunta en la sociedad colombiana.

Aunque los medios no han dado cuenta precisa de la realidad si han demostrado una visión en la que se observa lo ausente y precario que estaban siendo los hechos políticos y los conflictos en el país.

No todas la publicaciones importantes salen a luz, pues se tiene claridad que los medios de comunicación tienen el control total de la información la cual está siendo consumida por los colombianos. El centro del conflicto ha sido representado muchas veces y en diferentes momentos, pero de forma completamente estereotipada y polarizada en sus puntos de vista creando cierta controversia, preocupación y actitudes las cuales se convierten en la vida diaria de las personas del país. El imaginario de guerra el cual es mostrado se convierte en imágenes completamente dramáticas las cuales contribuyen a comportamientos diferentes frente a una sociedad. “Como lo señala Enrique Santos Calderón, los medios de comunicación han enredado los procesos de negociación, resaltando falsos protagonismos, apegándose al conflicto por el conflicto, adoleciendo de madurez y autocrítica en situaciones donde el margen de manipulaciones es enorme” (Rey, G. 1998, p.102).

La cultura política y la mediación de conflictos cada vez más se convierten en un ente importante dentro de los medios de comunicación, no es tan solo crear agendas de opinión dentro de la esfera pública sino también la creación de análisis en espacios representativos de política. Entonces se puede decir que los medios de comunicación en Colombia crean sus propias identidades y funcionamientos, los cuales van regidos a las determinaciones y opiniones de una cultura que ellos mismos crean.

La teoría radical que plantea Chantal Mouffe está dirigida hacia la ciudadanía y de cómo la identidad política es una pieza fundamental para poder crear identidad en los ciudadanos, a partir de esto se desprende cómo lograr crearla; teniendo en cuenta que tiene gran influencia el tipo de sociedad y de ambiente político en el que se desarrolle dicha población o ciudadanía. Este tipo de identidad política no se refiere a una identidad dominante, como ocurría en el liberalismo o republicanismo cívico de Habermas, va más hacia una articulación de las diferentes posiciones que debe tomar una agente social y como afirma Mouffe se debe reconocer la diversidad, respetando sobre todo la libertad del ser como individuo.

Cabe afirmar que la preocupación que plantea Mouffe va dirigida hacia una pérdida de la noción del conflicto y constante lucha de poderes, ya que se han reducido a procesos electorales en donde los agente políticos solo buscan un reconocimiento, más no un actuar por la ciudadanía. En este punto la teoría radicalista plantea un estado unilateral en donde se ve al otro como un ente con quien se puede dialogar y llegar a un consenso, aun teniendo diferencias realmente radicales. Esto se ha dado a raíz de la exclusión de la ciudadanía con respecto a temas políticos.

La democracia liberal habermasiana no logra otorgar la suficiente validez al reconocimiento de la diversidad, Mouffe hace prueba de ello mediante la comparación de la poca intervención que permite el estado a estas minorías diferentes como lo son los grupos étnicos, raciales, religiosos, incluso a movimientos feminista, preferencias sexuales como el homosexualismo o el lesbianismo, ella plantea que hay un impotencia del estado frente a este tipo de “problemas” y es justamente por esto se hace visible la forma como el sistema político en su todo no valida la existencia de los mismos. Es por esto que Chantal Mouffe propone un fortalecimiento de las instituciones políticas mediante una democracia radical y plural, la cual en vez de llevar a un ámbito privado dichas tendencias o incluso eliminarlas, se permita la promoción o divulgación de dichas prácticas en un entorno que favorezca su diversidad.

“La cuestión decisiva de una política no reside en llegar a un consenso sin exclusión – lo que nos devolvería a la creación de un “nosotros” que no tuviera a un “ellos” como correlato-, sino llegar a establecer la discriminación nosotros/ellos de tal modo que sea compatible con el pluralismo” (Mouffe, 1999, p.16).

De esta manera, Chantal Mouffe plantea el agonismo (vínculo que se establece con el adversario o el Otro) como la opción suficiente para lograr la permanencia de la democracia ya que al existir tensión siempre tendrá que haber un consenso.

Así entonces se puede decir que la democracia radical y plural se define como aquella que exige la existencia de la diversidad, y es a raíz de ellos que la política debería tomar sentido, de esta manera Mouffe busca dejar en claro que uno de los grandes problemas actuales de la democracia contemporánea es el pluralismo y por esto ella considera fundamental volver hacia una política de conflicto, es decir en un sentido de la relación de amigo/enemigo, ya que el agonismo sería la forma de justificar este tipo de propuesta radical.

En términos más claros, Mouffe aborda la democracia radical desde una perspectiva en donde los seres humanos son sujetos múltiples y por ende contradictorios, que viven en una diversidad de contextos sociales que se construyen a raíz de variedad de discursos que se dan mediante la política, medios y opinión pública. Dentro del análisis que desarrolla Mouffe en *El Retorno de lo político*, y su reconstrucción a la teoría de la justicia planteada por Rawls llega a la deducción que es una teoría a la que le falta una filosofía encaminada a lo político, pero Rawls encamina su análisis hacia una perspectiva más moral que es justo donde se pierde el aspecto político y donde Mouffe entra a debatir la existencia de un antagonismo necesario para la consolidación o mejor aún para la estabilización de una democracia pluralista; “lo que Rawls presenta como filosofía política es simplemente un tipo específico de filosofía moral, una moral pública para regular la estructura básica de la sociedad” (Mouffe, 1999, p. 85).

Otro de los problemas identificados por Mouffe dentro de la democracia liberal radica en la conformidad constante de la ciudadanía, vista de una construcción de identidades políticas, que se determinan según la sociedad y entorno donde se desenvuelvan, además claro está, de las preferencias políticas que estos tengan. La solución que plantea a dicho conflicto está en la mezcla o mejor aún, en la participación equilibrada del liberalismo y el comunismo, logrado así combinarlas mediante la creación de instituciones con sentido a trabajar en pro de la ciudadanía logrando llegar a una democracia radical y plural. (Mouffe, 1999)

Teniendo en cuenta que el fin de la investigación radica en la identificación del comportamiento de los medios de comunicación como legitimadores de paz ante una sociedad permeada por el conflicto, se debe tener en cuenta el comportamiento de los mismos dentro de una sociedad democrática, más allá de una visualización desde la opinión pública, como bien lo ha planteado Mouffe. Es por esto que es vital incluir a los medios de comunicación en cualquier teoría de la democracia, sus esferas públicas y a la posibilidad de una ciudadanía libre e igualitaria que logre llegar abiertamente a opiniones sin ataduras, con el propósito de llegar a consensos mutuamente aceptables.

Vázquez en *Más allá de Habermas: la realidad de los medios de comunicación*, plantea una visión hacia no tener que considerar a los medios como entes neutrales o como elementos innecesarios a la sustentación de la teoría de la democracia. Es fundamental reconocer la racionalidad sistémica de los medios, es decir cada vez se están volviendo más independientes y

complejos, lo cual genera una subordinación de los espacios diferentes de la vida y la lógica. De esta manera se plantea las preocupaciones que Habermas identificó con relación al comportamiento de las sociedades y sus patologías, relacionándolas así con las consecuencias producidas por la colonización del mundo por parte de sistemas tanto económicos y administrativos. Estas patologías se ven relacionadas a los procesos de distorsionados de la comunicación. Habermas advierte que la racionalidad sistémica se encuentra más desarrollada e implementada que la racionalidad comunicativa. (Vázquez, 2004)

La perspectiva de Habermas sobre los medios de comunicación sin duda alguna se ve reflejada en la teoría de la acción comunicativa como bien ya se ha dicho, pero es de vital importancia destacar que existen peligros claros al ser los medios de comunicación quienes representen la esfera pública que de esta forma no sería más una esfera pública dominada por los medios, es ahí cuando se hacen evidentes las consecuencias de estos hechos, como el monopolio de los mismos. “La idea de una esfera pública incorruptible por el poder se pone en riesgo cuando el poder mediático se aprovecha de la inocencia de la publicidad” (Habermas, 1992, p.436).

Dentro de la teoría de la acción comunicativa, ya planteada aquí; Vázquez hace anotación relevante en cuanto al olvido o la poca importancia que el mismo Habermas dio a este riesgo del poder de los medios en la esfera pública dentro de su teoría.

“Los problemas más importantes en la reciente noción de Habermas de los medios de comunicación no son de extensión sino de omisión de: 1) la lógica de mercado dominando los medios de comunicación; 2) la necesidad de una nueva distinción de los procesos comunicativos, y 3) los efectos de los medios de comunicación en el mundo de la vida” (Vázquez, 2004, p.3)

De esta manera Habermas define a la esfera pública en el que existen dos procesos comunicativos diferentes, en donde se ve la generación comunicativa del poder legítimo y uno autorregulado, es aquí donde no hay una coherencia, ya que no solo son diferentes, sino que van en contra de la misma esencia de los procesos de comunicación que son línea primordial en la esfera pública liberal que él plantea desde el ámbito político.

A pesar de estas dos diferencias entre las lógicas sistémicas, Vázquez resalta que el origen de estas vienen desde ámbitos y comportamientos diferentes, una desde una visión administrativa

que no busca más que sino la captura de la lealtad de la masas, es decir la ciudadanía; mientras la otra viene desde un sistema económico en donde su fin primordial es el consumo.

La mayor y real preocupación de Habermas con respecto a los medios de comunicación está en mantenerlos lejos y a salvo de la intervención administrativa, es decir un gobierno. Además afirma que el poder de los medios se puede neutralizar por medio de la conservación de una independencia de presiones tanto políticas como sociales, logrando así bloquear cualquier tipo de influencia que pueda ejercer el poder político y social. (Vázquez, 2004)

Si se habla claramente de discurso y entendimiento como lo nombra Habermas, está completamente implícito mencionar a la acción, ya que es acogida completamente por el ser humano, esto lleva a la comunicación a apropiarse de esta acción la cual es el lenguaje por medio de signos y corresponde completamente a una disciplina inmersa en la humanidad. Comunicarnos sea por signos, acciones y actos, corresponde a un medio significativo y básico del hombre, compartiendo una igualdad y distinción. “Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitan el discurso ni la acción para entenderse” (Arendt, 2005, p.205).

Conocer exactamente que los medios de comunicación son los mismo que producen la violencia y de esos contenidos salen las reacciones violentas de los consumidores se convirtió en un trabajo en donde diferentes autores llegan a la mismas conclusiones, tales como, los medios son los generadores y constructores de temas como estos.

Dentro de la Agenda Setting, para Germán Rey la violencia tiene uno de los principales papeles protagónicos dentro de los medios de comunicación, los cuales generan para la vida diaria un alimento cultural con el que en Colombia se está acostumbrado a vivir.

Política y socialmente los medios de Comunicación hacen siempre una visibilidad para hacer parte de la esfera pública, la cual maneja cierta opinión dentro de lo que importa y lo que no. La responsabilidad que los medios de comunicación manejan dentro de la sociedad se convierte en un espacio completamente importante en donde la información oculta, ilegal se convierte en algo completamente ambiguo e incierto.

Crear memoria en Colombia, no se convierte en algo difícil de realizar, ya los colombianos manejan temas los cuales los llevan a entender fácilmente contextos de violencia. Hace más de 50 años pasamos por guerra, violencia, narcotráfico y es por eso que culturalmente adoptar actitudes como estas se convierte en un momento natural. “Lo interesante de este tipo de reflexiones es que permiten una aproximación a la violencia como un objeto problemático a explicar, cuya <<estabilidad>> conceptual depende de los consensos sociales que cada sociedad ha construido a lo largo de la historia”, (Bonilla, J. Tamayo, C. 2007, p.20).

Los medios de comunicación realizan coberturas de conflicto armado, y violencia política lo cual se articula específicamente a lo que se convierte primordial para informar frente a los acontecimientos noticiosos en cada una de sus emisiones. Puede ser importante juntar a los periodistas dentro de la esfera pública con los periodistas y los protagonistas de la guerra, para entender mejor la forma de interacción que se maneja dentro de las informaciones.

Si se habla de cultura de paz, se habla de un término el cual aún no ha sido acogido por los medios de comunicación en Colombia, ya que se tiene una fascinación interna por incrementar los hechos de guerra y dejar a paz lo que se convierte en un espacio importante para el cambio cultural. Las agendas de los medios de comunicación se convierten en aliados directos del drama, la tragedia pero sobre todo irónicamente en la novedad. Irónicamente porque en un país como Colombia el máximo consumo de información son temas de violencia.

La calidad periodística se ha convertido en una de las principales preocupaciones, no sólo por la mala información, sino aún más por la forma y el interés con el que se informa, ya no se basa en la preocupación de cómo sucedió el hecho sino el que pasó. Diferentes estudios unidos dentro del texto de Bonilla, J. Tamayo, C. (2007), aseguran que “La calidad periodística está presente o ausente en la construcción mediática del conflicto armado colombiano y que tipo de codificaciones de estos mensajes realizan las audiencias colombianas”. Estas son las mayores preocupaciones frente a los medios de comunicación. Hacer parte de la esfera pública, para los medios de comunicación es uno de los mayores desafíos para así poder convertirse en las “arenas centrales”, refiriendo todo a una competencia y poder, pero no de una calidad.

Tamayo y Bonilla proponen, “entender la esfera pública como un espacio en permanente tensión por el acceso a la significación hegemónica de la sociedad. Esto es exactamente lo que los

medios de comunicación viven, un espacio en el cual para el Estado, y la opinión pública, el objetivo es ser visibles.

No sólo los medios de comunicación inducen a la violencia, lo refuta (Peralta 1998) dentro el estudio de Bonilla, J. Tamayo, C. (2007), él asegura que los mass media son una clase de caja de resonancia de los verdaderos protagonistas que practican cierta violencia. El término violencia política está inmerso dentro de interacciones y representaciones en donde el Estado también hace parte importante de los agentes principales de la violencia en el país. No se puede asegurar, que tan solo las Farc, o grupos insurgentes, crean violencia, también la política hace parte de este grupo llamado guerra.

“¿Son los medios de comunicación agentes generadores de la violencia en la sociedad o son apenas otra expresión del problema social de la violencia?” (Bonilla, J. Tamayo, C. 2007, p.39), esta es, entonces una de las preguntas las cuales podrían generar disputas frente a cómo las personas consumen noticias y en el mismo instante las adoptan para convertirlo en algo cultural. Al final no se tiene claridad del culpable, si los medios de comunicación o una sociedad la cual tiene una memoria de violencia.

No se tiene seguridad si las noticias de violencia pueden educar para erradicar lo que las personas no quieren que pase, o simplemente está generando adaptaciones de culturas en donde se está suscitando muchas más violencias y crimen dentro de espacios establecidos como violentos dentro de la sociedad. Otros estudios, como en el de García (2004) se tiene claro que no se puede demostrar que sean sólo los medios de comunicación quienes produzcan violencia pero en ese mismo instante confirma que emiten valores los cuales sí transforman el término violencia a injusticia social e inseguridad.

Asegurar que la violencia produce más violencia según la emisiones nos damos cuenta que no es algo que todas las teorías, “la relación entre los grupos sociales y la violencia de depender únicamente de que se vea mucha o poca violencia en la pantalla, sino de lo que una sociedad descubre, contraste y pone en evidencia en la televisión” (Rey, G. 1998)

Si bien es cierto que se viene dando un cambio en la estructura global de los medios de comunicación, hablar de esfera y opinión pública con relación a sus repercusiones en los medios, se debe hacer en conjunto. Lewis A. Friedland plantea en su capítulo Periodismo, sociedad civil

y democracia del libro Comunicación y participación política a una sociedad de acciones colectivas que basan sus intereses, propósitos y valores en un todo común. En teoría Friedland fórmula que la forma de las instituciones que hacen parte de la sociedad civil varían drásticamente a lo que es un Estado, La familia y el mercado, sin embargo él hace una válida aclaración de los límites de estas mis instituciones en la práctica y es que son muy similares.

“La sociedad civil generalmente abarca una gran cantidad de espacios, actores y formas institucionales que además varían en su grado de autonomía, formalidad y poder.”(Friendland, 2009, 52). De esta manera la sociedad civil es la base de la democracia, sin el existir de una no puede coexistir la otra, no habría un progreso, de tal manera que si aceptamos a la sociedad como elemento esencial de la democracia, entonces se tendría a que la esfera pública hace parte de la sociedad civil en donde los ciudadanos bajo su libertad y autonomía se pueden expresar, dar opiniones, que ciertamente pueden ser convertidas en políticas públicas o del gobierno. (Rojas, 2009)

Cuando Friendland habla de la esfera pública la visualiza como un espacio libre de participación, como un foro o plaza pública donde la ciudadanía intercambia pensamiento, razones y discusiones relacionadas con asuntos de importancia pública. Al faltar ese vínculo entre la esfera pública y el gobierno, aquellas plazas no serían más que reuniones sin trascendencia, sin fondo. Plantea, el autor, entonces, que para existir un cambio social se debe pensar en la calidad y en cómo preservar esta estructurada esfera pública. Esta idea de un espacio público como forma para que los ciudadanos se reúnan es, como ya se había citado, de Junger Habermas, pero si bien eran espacios para el diálogo eran relativamente restringidos a pesar de ser permitidos para todos.

De esta manera la relación más importante para hacer es que en la actualidad no hay institución más importante dentro del ámbito de la esfera pública que una prensa y medios de comunicación con fuerza, ya que los medios de comunicación desde siempre han tenido esa labor de transmitir los hechos y sucesos que sucedían en la vida pública, logrando así convertirse en ese puente entre la sociedad y el gobierno. Y es que desde que la prensa tomó fuerza siempre ha sido vista como ese canal de divulgación primordial para la democracia. Lewis A. Friedland cita a Tocqueville en su texto de la siguiente manera:

“los ojos de la prensa están abiertos para detectar los resortes secretos de la política y a su vez para llamar a los líderes de todos los partidos hacia los designios de la opinión pública. La prensa convoca el interés de una comunidad alrededor de ciertos principios y dibuja el credo de los partidos, pues ella permite el intercambio entre aquellos que hablan y se escuchan, pero nunca se van a estar en contacto directo” (Friedland, 2004, p.58)

Ahora bien, del mismo libro *Comunicación y participación política* se desprende un nuevo capítulo de Ana María Miralles en donde se entra a analizar justamente esa relación entre la ciudadanía y la democracia, pero ahora remontándose hacia una insuficiencia de la teoría habermasiana en cuanto a la relación ciudadanía y la opinión pública y su misma democracia liberal de consensos racionales.

Millares se remite a formular la teoría radical de Chantal Mouffe, que como se citó anteriormente Mouffe plantea una problemática la noción de un consenso dominante ya que es completamente anti político al ignorar las pasiones y afectos que suele derivar la política, de igual forma también rechaza la idea liberal en donde el interés se desprenda de los intereses privados y que esa discusión libre pudiera desprender un verdadero consenso racional. Su rechazo los sustenta mediante el problema que genera el poder y las asimetrías entre las posiciones débiles y las fuertes dentro de un espacio público.

Es justo aquí cuando el término agonismo, ya analizado desde la perspectiva de Mouffe en su libro *El Retorno de lo Político*, vuelve a aparecer tal y como ella lo planteó, hacia una representación antagónica y de poder no se puede separar y mucho menos ignorar, el uno depende del otro. La política siempre estará ligada a esa dimensión antagónica, de esta manera sería un absurdo pensar que se pueda llegar a un consenso, un acuerdo final dentro de una sociedad sin política. Hablar de una esfera pública como producto de un debate racional como lo plantea Habermas, es según Mouffe negar la dimensión de lo que es la política, dejando así a un lado el pensar de una comunidad política. El planteamiento de esta teoría está enfocado más hacia una reformulación desde el punto de vista de la ciudadanía, unir y hacer que trabajen a la par, la libertad individual y la libertad política, buscando crear estrategias que beneficien a la construcción de identidades colectivas.

De esta manera, dentro de lo dicho por Mouffe sobresale la noción con que ella percibía a la política deliberativa, se enfocaba hacia la negación de la dimensión política como problemático y siendo visto desde la prensa y los medios sería negar el conflicto. Si bien Habermas sí admite las diferencias dentro de una esfera pública, pero la anula mediante a ese poder que le da a la deliberación y a la argumentación (Rojas, 2009).

En el libro *Medios, opinión pública y democracia* (Pardo 2012), el autor formula un análisis de la esfera pública y la sociedad desde la construcción de opinión pública: preservación y normalización de la dependencia; se habla de derecho racional moderno, se consagra bajo la autonomía de las diferentes esferas de valor que existen en la actualidad, la cual no se separa de la política y que por ende trasciende a la esfera política, la cual no busca más que justificaciones religiosas o metafísicas, para una legitimidad que parte desde la legalidad y el ordenamientos constitucionales.

Es aquí donde nuevamente aparece Habermas con sus implicaciones de la integración sistémica, la cual se plantea como una solidaridad social que busca rechazar la legitimidad legal-racional y enfocarse como ya se ha dicho a los consensos socio-político constitucional, así como también una solidaridad mediada no lograría unificar algún tipo de lazo social regidos por normativas religiosas que puedan garantizar una sociedad múltiple. Es justo en este punto cuando los derechos de la comunicación y de la participación de la ciudadanía son los que realmente median para que se hagan válidas e interesen las diferentes formas de vida existentes, pero la única forma de lograr eso en la actualidad es mediante los derechos constitucionales.

Es por eso que aquí aparece la teoría del estado democrático de Habermas que nace de dos problemáticas diferentes entre sí, el primero es un cambio radical en cuanto a la teoría marxista clásica que hablaba del derecho y la democracia, la cual establecía una “superestructura” en el ámbito económico – social, la segunda razón del cambio se da a raíz de su propia teoría del estado democrático de derecho, la cual resolvía la problemática de su sistema teórico. (Gracias Duarte, 2011)

El cambio se da mediante la propuesta de un paradigma discursivo del derecho mismo y del modelo de la democracia radical, los cuales reconocían que los procedimientos institucionales y democráticos, pueden ser lineamientos mucho más eficaces para poder realizar un

fortalecimiento social. De este modo el estado democrático de derecho representa ese puente entre la integración social y la mediación social, el cual es reconocido por Habermas como un acto proactivo.

Se concluye entonces, que el espacio político público tiene sus inicios en la esfera de la opinión pública, que no es más que una red de comunicaciones de contenidos, temas, opiniones todos ellos encaminados hacia una visualización o trato político. De esta manera los tradicionales participantes (ciudadanía) dejan de serlo y se convierten en actores mucho más estratégicos que se miran como medios, para convertirse en generadores de contenido enfocados a la investigación de situaciones que se han construido a través de interpretaciones y opiniones. Habermas determina que la sociedad debe construirse sobre modelos de esferas concéntricas (Gracia Duarte, 2011)

Federico Anzar, bajo la premisa en la que la guerra es una forma de comunicación, un diálogo a través de la violencia, y que más allá de los ejércitos (estatales y subversivos) existen personas detrás que legitiman ese proceso de comunicación; él plantea, a través de la teoría de la acción comunicativa, que la fuerza de la opinión pública subyace en su carácter político, específicamente en su componente deliberativo y concertado,

“merece resaltarse que , si la comunidad internacional puede legalizar una intervención armada, a través del Consejo de Seguridad de la ONU, un órgano político y no judicial; es la opinión pública a fin de cuentas la que dota de legitimidad que es precisamente la raíz de la legalidad” (Anzar, 2013, p.2).

Es entonces, cuando entendemos que cambiar el paradigma fallido de comunicación (La Violencia) que ha regido la relación entre el Estado colombiano y los grupos alzados en armas durante más de 4 décadas, no es tarea sencilla.

Anzar ahonda en ese sentido y afirma que el papel de los medios es de caja de resonancia, de instrumentos sociales para divulgar lo que la opinión pública considera pertinente. “Los ciudadanos consumen lo que los ciudadanos demandan y no otra cosa, lo cual conduce a la polarización de los temas. El caso de los escándalos por corrupción puede ser un ejemplo de lo más actual. No es que no existieran antes, sino que la precaria situación económica los hace más sangrantes y morbosos” (Anzar, 2013, p.4). La opinión pública es un concepto abstracto,

intangible y anónimo, sin embargo posee un carácter dogmático que han otorgado los medios de comunicación y que debe ser superado para suavizar la estricta posición en la que ésta se encuentra con referencia al tema del conflicto armado en Colombia.

El problema de la supremacía de la opinión pública en temas de interés social, afirma Anzar, se halla en el concepto de la realidad, pues los hechos y las situaciones cotidianas no son y no pueden ser concebidos como iguales entre individuos (su realidad es diametralmente diferente a la mía y viceversa), aunque como comunidad percibimos unas ciertas nociones de “realidad” que han sido embaladas por los medios de comunicación, a lo que Anzar llama idealización de la realidad. Todo esto para referirnos a lo que Habermas (1989) denominó como la aspiración a la universalidad del lenguaje (cualquier lenguaje: visual, textual, oral, etc.). El autor alemán afirma que el lenguaje debería estar al servicio de la coordinación social, de la cohesión como comunidad, salvando las barreras culturales y las creencias individuales o de grupos. Sin embargo, Federico Anzar propone una postura un tanto más derogatoria sobre la perspectiva de la realidad en nuestro país y, en general, en cualquier nación que atraviese por algún tipo malestar social. Como ya afirmamos que con la idealización de la realidad en comunidad es que se alimenta a la opinión pública, para los medios de comunicación lo primordial ya no es la información propiamente dicha, sino los criterios para su selección para seguir configurando estas nociones empaquetadas de realidad sobre temas tan sensibles como la violencia y el conflicto armado.

“La foto que se proporciona al telespectador no es completa, está empaquetada para hacerla inteligible al público general. Todo ello da un amplio juego al que se añaden la combinación de lo cierto y lo manifiestamente falso y todas las aproximaciones que caben, por tangenciales que resulten, a la realidad. Además y como se ha visto, junto a intereses informativos, en un universo trasnacional existen intereses empresariales e intereses nacionales, lo que hace que existan intereses cruzados que pueden afectar al enfoque a nivel nacional e internacional y entre ambos” (Anzar, 2013, p.9).

Anzar afirma que mientras el lenguaje sea banalizado, mientras que el mensaje de la guerra se siga produciendo de manera que no haya tiempo para digerirse, al tiempo que se agudiza el conflicto y se pierden los puntos en común, al consumidor y receptor de todos estos mensajes se

le hará partícipe de manera atemporal a una realidad mucho más compleja, de la que no tiene noción ni interés y que no penetrará en él psicológicamente en lo absoluto.

En el texto *La condición humana*, de la escritora Hannah Arendt, descubrimos la particular dualidad entre lo público y lo privado en la era moderna y la era antigua. En la Grecia clásica lo público, dice Arendt, es esencialmente político; acciones históricas que son compartidas por hombres iguales y libres. Mientras que lo privado se concibe bajo la premisa de dueño y señor de un lugar vital habitado por el individuo. Por su parte, la época moderna trae consigo un cambio radical que difumina los límites entre lo público y lo privado encerrándolos a ambos en la esfera de lo social. En este sentido, Arendt hace una salvedad transversal a todo su texto, la política de lo público no debe ser entendida como el quehacer gubernamental, pues es allí donde el concepto original de política se desdibuja.

Según la autora, no se puede reducir el concepto de política a los intereses y fines del estado. La acción referente a la política para Hannah Arendt, diferente a la labor y el trabajo que se supeditan a las necesidades básicas, es libre e indeterminable. “La sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público” (Arendt, 2005, p.34)

Ahora bien, Habermas en su texto “Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública” retoma lo que ya había expuesto en su teoría de la acción comunicativa acerca del uso del lenguaje como herramienta para superar falencias en nuestros sistemas democráticos, superando conflictos sociales profundamente arraigados desde una perspectiva enfocada en la organización de la civilización y las relaciones humanas. El autor afirma que aunque la opinión pública sea maleable, frágil y fácilmente manipulable, socialmente es el único elemento de cohesión y de legitimación que se construye democráticamente.

“Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen se construye una porción de espacio público. Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder

manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las posibilidades de actuar según los intereses generales” (Habermas, 1981, p. 61)

Es interesante cómo este autor nos va dando luces sobre lo ilustrativa que puede llegar a ser la construcción de la opinión pública a través de la alta exposición a medios de comunicación en donde no hay elementos deliberativos, dialogados sino acusaciones y arbitrariedades. En ese sentido, Habermas resalta la necesidad de vislumbrar un prisma argumentativo amplio en el que la idea prevalente se imponga ante los discursos menos elaborados, en torno a diversas cuestiones en las que los interlocutores puedan llegar a tener intereses en común. La opinión pública debería ser, según el autor, mucho más madura para asumir discusiones que engloban temas acerca de la praxis del Estado, no puede ser que este mecanismo democrático se tenga que estar manipulando para tocar temas mundanos, temas civiles, particulares.

Un acercamiento resultante de las conjeturas con el planteamiento anterior es una lectura supremamente detallada de la clase de opinión pública que refleja nuestro país. En Colombia el debate sobre los temas trascendentales en el proceso de diálogo: del post-conflicto, reinserción, distribución de la tierra, etc. Se ven eclipsados por alusiones a la imagen, a la percepción, al sentimiento. “El título de opinión pública tiene que ver con tareas de crítica y de control, que el público de los ciudadanos de un estado ejercen de manera informal (y también de manera formal en las elecciones periódicas) frente al dominio estatalmente organizado” (Habermas, 1981, p.62).

La importancia de la opinión pública como herramienta democrática, asegura Habermas, es que las discusiones jurídicas y políticas se deben dar allí, por ende la legitimación que ésta le dé a las leyes se debe fundamentar en la razón deliberada. El uso público de la razón es una responsabilidad magistral que actualmente los medios de comunicación llevan a costas.

“Como es natural, el consensus fabricado tiene un poco en común con la opinión pública, con la unanimidad final resultante de un largo proceso de recíproca ilustración: porque el interés general, sobre cuya base podría llegar a producirse libremente una conciencia racional entre las opiniones públicamente concurrentes, ha ido desapareciendo exactamente en la medida en que la auto presentación publicista de intereses privados privilegiados se lo ha ido apropiando” (Habermas, 1981, p.222).

6. METODOLOGÍA

Como ya se ha dicho, para el presente trabajo investigativo se escogió realizar un análisis de contenido dada la importancia y necesidad de conocer e interpretar la opinión de quienes hostigan, dinamizan y polarizan la opinión pública del país. De acuerdo con el profesor de cátedra de la Universidad Complutense de Madrid, José Luis Piñuel, en su texto *Estudios de socio-lingüística* (2002, p.2), el análisis de contenido se centra en la necesidad de develar lo oculto a través de técnicas de interpretación simbólica. Así las cosas, la proyección de un análisis de contenido permitirá realizar una descripción objetiva y sistemática acerca de la interpretación de textos de opinión sobre un tema específico (en nuestro caso el proceso de paz en La Habana, desde la óptica de los generadores de opinión en los medios de comunicación masivos), al tomar como herramienta principal las características en común que poseen todos y cada uno de los documentos periodísticos para buscar las raíces comunes sobre la naturaleza del contenido, dando como resultado una mirada amplia y privilegiada acerca de la coyuntura histórica por la que atraviesa nuestro país.

Lo interesante de la aplicación de esta metodología, como ya se mencionó en la referencia al profesor Piñuel, es que en tanto análisis del contenido significa un esfuerzo de interpretación y ello podrá aportar datos potencialmente inéditos. Para lograr este objetivo el requisito es no enfocarse únicamente en las coincidencias estadísticas o simples asignaciones de valores numéricos dentro del compilado de documentos, pues finalmente la lectura de datos desarticulados (Investigación de metodología cuantitativa) puede romper los vínculos con el objetivo principal que pretende la búsqueda del establecimiento de legitimidad por parte de los columnistas de opinión en Colombia; sino también tener en cuenta la riqueza del verbo y su intrincada composición, además del componente humano y el contexto sociocultural que comprende, características del tipo de información que solo se podría obtener a partir de un análisis cualitativo del contenido. Por su parte, López Noguero, en su texto *El análisis de contenido como método de investigación* (2002, p.173), afirma que esta metodología pretende sustituir interpretaciones subjetivas del estudio de documentos o comunicaciones que generalmente pueden ser tratados por medio de procedimientos estandarizados de forma mecánica. Adicionalmente, el autor afirma que el análisis del contenido cualitativo solo puede

entenderse de una forma completa si se sitúa en un contexto de diseño de investigación, ya que implica la verificación de las hipótesis planteadas; hacer inferencias sobre características del texto, las causas o antecedentes del mensaje y los efectos de la comunicación.

En relación al párrafo anterior, vale la pena traer a colación los siguientes datos enmarcados en el contexto de esta investigación: según el Estudio Nacional de Medios más reciente (primer trimestre del 2014), la consulta que se le hace al periódico EL TIEMPO en los días domingo subió un 3,6 por ciento, llegando a los 1'695.107 lectores dominicales, de esta manera si se realiza un paralelo con el segundo diario más leído en el país, EL ESPECTADOR, que tiene 506,672 lectores durante el día domingo, este último tuvo una caída de 1.7 con respecto a la cantidad de personas que leen el diario EL TIEMPO.

El Estudio Nacional de Medios revela también que EL TIEMPO continúa siendo el periódico más leído diariamente, con un aumento de 1.1 por ciento, llegando así a tener 976.251 personas diarias. Este estudio también reveló que EL ESPECTADOR está en una segunda categoría con 263, 372 lectores, sufriendo una caída de 6.9 por ciento con respecto al estudio hecho a finales del año 2013. En relación al avance de la prensa en digital, EL ESPECTADOR creció un 9.3 en audiencia en su versión web, esto en comparación a la primera ola de estudio hecha en 2013. En cifras concretas, al diario EL ESPECTADOR lo leyeron 1'221.700 personas en su versión online.

De esta forma, el análisis del contenido se realizará con base a los contenidos de los dos periódicos de mayor tiraje a nivel nacional que existen hoy por hoy en Colombia, El periódico **EL TIEMPO** y el Diario **EL ESPECTADOR**, y se puntualiza específicamente en columnas de opinión y editoriales de ambos periódicos, con fechas establecidas desde el 26 de septiembre hasta el 3 de octubre de 2014. Durante este período se trataron temas sobre los diálogos de paz que se están llevando a cabo en La Habana, Cuba, pero se hará un especial énfasis a raíz de que ya se dieron a conocer los acuerdos de paz a los que llegaron el Presidente Juan Manuel Santos y los miembros de las FARC.

Se escogen estos medios impresos ya que según la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC, 2011, p. 1), en una investigación que se realizó por medio de encuestas Online, se demuestra que el 32% de las personas acceden de la misma forma a los

medios impresos que a los online, demostrando que la prensa en papel es utilizada para consultar columnas de opinión y editoriales considerados como “temas de profundidad”, en contraste con las versiones electrónicas en las que se busca la inmediatez informativa.

Uno de los motivos por los cuales se escogió a los medios impresos, es por la celeridad con la que la información online es publicada, por esta razón se enfocó el trabajo metodológico en la consulta de fuentes impresas para que el acervo documental fuese menos dispendioso de conseguir.

Dentro de los días 26 de septiembre y 3 de octubre del 2014, El Espectador registró 15 publicaciones de opinión y El Tiempo 8 publicaciones en formato de columnas; en total, la muestra de análisis con la que se cuenta es de 23 publicaciones, las cuales abordan temas relacionados a los diálogos de paz que se desarrollan en la mesa de negociación en Cuba

ANÁLISIS DE CONTENIDO

Los tres puntos que se acordaron en La Habana y sobre los cuales debaten los columnistas son: a) La reforma rural integral, que plantea el acceso y uso de la tierra por parte de los campesinos de nuestro país y a partir de la cual se acuerda un fondo de tierras de distribución gratuita, un subsidio integral, la implementación de programas especiales de desarrollo dirigido siempre al manejo territorial, y un sistema de seguridad alimentaria y nutricional integral; b) Participación política, en donde las FARC tengan una inclusión igualitaria frente a la política del país; c) La solución al problema de las drogas ilícitas, la cual se plantea a partir de cuatro acuerdos: la sustitución y erradicación de los cultivos ilícitos, un programa de sustitución de cultivos ilícitos para el control y un Programa Nacional de Intervención Integral frente al Consumo de Drogas.

El análisis de contenido fue cualitativo, por lo cual se escogió un diseño que permitiera entrar a calificar el contenido y argumentación de cada uno de los columnistas. El texto base de este documento exploratorio para el acercamiento investigativo y analítico fue *Las claves de la argumentación* (Barcelona: Ariel S.A, 1992), en el que se ilustran los diferentes tipos de argumentos para la construcción de textos de opinión. En relación a ello, se sostiene el interés

por determinar, a través del discurso y de su intrincada composición, cuál es la imagen que se lleva el lector y, por ende, qué criterio se está fomentando en Colombia acerca del proceso de paz que se adelanta en Cuba. La eficacia de este método radica entonces en su estructura descriptiva, por ello se utilizó el método de reseña analítica en el que elementos como el título de la columna, el medio de comunicación, la fecha, el autor, el objetivo del autor, la tesis de la columna, tipo de argumentación y conclusiones, facilitan el ejercicio de la competencia interpretativa para concluir en lo fundamental del discurso escrito.

En cuanto a su utilidad, este método posibilita la capacidad de análisis a través de los resultados que brindan las diferentes categorías diseñadas e investigadas. De acuerdo con López Noguero (2002, p.3), el análisis de contenido cualitativo debe, necesariamente, contener unas categorías metodológicas que van a servir para clasificar y agrupar, según estas, las diversas unidades. En este caso, lo que se hizo fue clasificar y escoger aquellas columnas de opinión que se acomodan al eje temático para que al momento de esbozar conclusiones se pudiese aportar resultados coherentes y similares entre los autores, como se expondrá más adelante.

CATEGORÍAS

La matriz utilizada para este trabajo tiene una función de análisis de contenido cualitativo. Se escogió un diseño que permitiera entrar a calificar el contenido y argumentación de cada uno de los columnistas seleccionados para poder determinar, a través del discurso y de su intrincada composición, qué valoraciones se están formando en Colombia sobre el proceso de paz.

Así, las categorías de análisis que se escogieron para componer la matriz de investigación surgen a partir de una guía de interpretación metódica de textos, cuyo contenido proviene de la experiencia profesoral y de algunos apartes del documento recibido para adelantar el curso “Sistema de Guías de Calidad Académica”, dictado por profesores de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario a profesores de la Universidad de la Sabana en diciembre de 2003. Esta guía busca orientar a los investigadores en la aplicación de un método que les facilite ejercitar principalmente la competencia interpretativa, aquella que capacita para entender el significado y concluir en lo fundamental de un discurso hablado o escrito.

1. Identificar el objetivo del autor.

Con el fin de lograr un correcto, detallado y completo análisis del contenido de las columnas de opinión, la primera de las categorías definidas dentro de la matriz buscaba desarmar la estructura de la columna periodística para así identificar qué busca el autor ¿Por qué lo escribió? ¿Con qué fin lo escribió? y ¿Qué buscaba lograr con la columna?

Lo anterior con el objetivo de determinar con claridad si la columna hablaba o no acerca del tema central que compete a este análisis de contenido, porque bien se puede presentar la posibilidad de que solo sea un asunto que se nombra y no se desarrolla, por ende, es indispensable reconocer el enfoque del texto con relación al ideal comunicativo del autor.

Según López Noguero (2002, p. 173) en el desarrollo de un análisis de contenido la técnica no va enfocada a detectar el estilo del texto, sino a analizar las ideas expresadas por el autor en el texto.

De igual forma y basándose en el hecho de que un autor debe tener un objetivo que sustentar, Fidas Arias argumenta, en *El Proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica* (2006, p.45), que un objetivo general expresa el fin concreto de la investigación en correspondencia directa con la formulación del problema.

Por esta razón, fue primordial para el desarrollo de la matriz reconocer el principal objetivo de dichos columnistas para así determinar si el tema de investigación (Proceso de paz en La Habana, Cuba) existía dentro del texto analizado. Dicho esto, identificar el objetivo es ponerse en los zapatos del autor para así descubrir el fin mismo del texto.

2. Identificar la tesis del texto

Posterior a la identificación del objetivo, fue necesario examinar el texto periodístico con el fin de buscar la que sería su columna vertebral, la tesis. Si bien reconocer los objetivos ayuda a saber si el autor hablará o no del proceso de paz; la tesis es la guía que permite conocer el planteamiento o idea principal del texto, mediante el cual se reconoce si el autor aprueba o refuta el tema principal de la columna de opinión.

Así mismo, clasificar dichas columnas dentro de categorías como la del apoyo al proceso, crítica al mismo, relato o simple cubrimiento de la coyuntura nacional, facilitó agrupar temas para luego

obtener resultados de similitud que permitieran crear una conclusión estructurada que evidenciara datos, información y resoluciones sobre el tema principal de esta investigación.

3. Identificar el tipo de argumentación utilizada

Los tipos de argumentación fueron un eje fundamental dentro del análisis de contenido, ya que si bien tener claro los objetivos y la tesis del autor permite saber si se hablará o no del tema, los argumentos son pieza clave para saber de qué manera y bajo qué premisas el autor va a hacer válidas sus ideas.

Los argumentos se clasificaron según la referencia que da la misma tesis del texto, así se encontraron argumentos cortos que apoyaban o refutaban la idea principal, como también se presentaron argumentos mediante ejemplos con los que el autor buscó demostrar bajo hechos reales o ficticios la importancia de una situación en especial.

También se encontraron argumentos por analogía que corresponden a sub-argumentos de la tesis principal del autor. Los argumentos por autoridad fueron aquellos con los que el autor respaldó una idea con base en los razonamientos enunciados por alguien con conocimiento del tema, lo que validaba la información.

4. Evaluación y conclusión

Finalmente la evaluación del texto se da bajo los parámetros identificados mediante los argumentos, para así determinar si el autor aclaró o dejó espacios vacíos con relación a la tesis planteada dentro de las columnas. Teniendo esto, se lograron conclusiones a partir de los resultados del análisis los cuales permitieron plantear nuevos conocimientos, interrogantes y percepciones de la tesis principal de esta investigación.

MATRIZ DE COLUMNAS DE OPINIÓN

Editorial/ Columna: Los acuerdos no tan secretos de La Habana
Medio: El Tiempo
Fecha: 26 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Álvaro Sierra Restrepo
Objetivo del autor: Álvaro Sierra Restrepo busca justificar que aunque los documentos que contenían los acuerdos logrados entre Gobierno y FARC hayan sido filtrados, el documento final revelado por las FARC y el Gobierno es completamente igual, de tal forma que asume una visión positiva frente al hecho de la filtración de información antes que una de desconfianza. Se puede inferir entonces, que para el autor de la columna es preferible pensar a partir del derecho a mantener informados y comunicados a los medios y opinión pública sobre los temas tratados en la mesa de negociación, que a partir de la crítica.
Tesis de la columna: “...se conocen los acuerdos en su integridad, se cae uno de los grandes argumentos de los detractores del proceso. No hay en ellos nada contrario a las normas de un Estado de derecho, ni nada secreto. Salvo detalles, los acuerdos completos y los comunicados conjuntos que en su momento los anunciaron son igualitos. Nada se ha negociado a espaldas del país”
Tipo de argumentación: Durante el desarrollo de la columna, Álvaro Sierra busca argumentar su opinión sobre los acuerdos de paz de La Habana mediante argumentos de causa y efecto. Es por esto, que a lo largo del texto el autor expone situaciones reales relacionadas con los diálogos de paz y expresa que aunque se haya o no filtrado el documento, siempre va a haber un detractor ante cualquier acontecimiento sea bueno o malo lo que suceda alrededor de este. De esta manera, siempre habrá un efecto al momento de tomar decisiones De hecho, el autor plantea varias preguntas en las que relaciona a los actores (FARC y Gobierno), del tal manera que interroga la forma en cómo actuaron o dejaron de hacerlo frente a este hecho puntual. Así, Sierra llega a la conclusión de que independientemente de la manera en cómo se haya dado la exposición del documento, siempre será importante ir más allá del “quién” lo hizo primero o de “cómo” se hizo, siendo primordial el argumento de permitir que colombianos, medios de comunicación y opinión pública, conozcan a qué acuerdos se está llegando en La Habana.
Conclusiones: Teniendo en cuenta los argumentos que usa el autor para resolver su tesis sobre la forma en cómo se divulgaron los tres primeros puntos de los acuerdos de paz; se llega a la conclusión de valorar la exposición de los mismos desde una perspectiva del “por qué” y no del “cómo” se publicaron, es decir, si bien la guerrilla mostró el documento antes que el Gobierno, este último con el propósito de contrarrestar esta acción también decidió sacarlos a la luz pública. Si se aprecia desde este punto, se podría llegar a la conclusión de que FARC y Gobierno están en una constante lucha por demostrar quién tiene más poder y quien va un paso adelante. Finalmente, lo que es importante es que a pesar de egos, poderes y decisiones sin consultar, se está llegando al fin mismo de la mesa de

negociación en donde FARC y Gobierno quieren lograr la firma de la paz. De esta manera se considera que las conclusiones de Sierra son totalmente válidas, teniendo en cuenta que ante la magnitud de lo que significan estos diálogos, lo relevante son los puntos en común que van a beneficiar tanto a víctimas, victimarios y en general a los colombianos que llevan más de 50 años en guerra.

Editorial/ Columna: Fronteras para la paz

Medio: El Tiempo

Fecha: 26 de septiembre de 2014

Autor /Eje Temático: Socorro Ramírez

Objetivo del autor: Socorro Ramírez, busca exponer la situación puntual de Colombia respecto a las zonas fronterizas y su relación con uno de los puntos acordados entre las FARC y el Gobierno colombiano, este es el de desarrollo territorial de las fronteras del país, que según afirma Ramírez, son las más afectadas a causa de la guerra, el narcotráfico y la ausencia de autoridad.

Tesis de la columna: Los acuerdos de La Habana que acaban de ser revelados en su totalidad por el Gobierno y las Farc tendrían una positiva repercusión en buena parte de las zonas fronterizas.

Tipo de argumentación: esta columna de opinión se desarrolla mediante el recurso de ejemplificación y cita de hechos claves y acontecimientos, a través de lo cual se justifica que estos son del conocimiento de los colombianos. Ramírez inicia hablando de la crisis en las zonas fronterizas del país, para luego adentrarse en los problemas críticos que padecen cada uno de estos sectores; todo esto para llegar a evaluar uno de los tres puntos que las FARC y el Gobierno lograron acordar, el ordenamiento territorial.

Al evaluar un pasado, las aún existentes problemáticas en cuanto a seguridad, ordenamiento territorial y economía, la columnista propone un contexto corto para luego comparar dichas situaciones con el acuerdo que se está proponiendo y que se supone, permitirá en un futuro incierto dar solución a estas problemáticas. Para Ramírez, si se logran ver en ejecución los acuerdos de orden territorial, las zonas fronterizas colombianas tendrían un drástico cambio.

Conclusiones:

Es validado hallar este tipo de textos en los que se exponen hechos puntuales y verídicos para luego formular preguntas con las que se evidencia la problemática actual y a la vez se reflexiona a partir del cuestionamiento de cuáles serían las formas en que estos acuerdos lograrían cambiar de manera real y definitiva aquellas situaciones. De esta forma, la autora logra que el lector se cuestione acerca de temas como la división territorial, la seguridad y los recursos, bajo argumentos de evaluación que funcionan como técnicas periodísticas con las que de alguna forma logra influenciar al lector.

Editorial/ Columna: ¡Ay Santos, no te rajes!

Medio: El Espectador

Fecha: 26 de septiembre de 2014

Autor /Eje Temático: Patricia Lara Salive

Objetivo del autor:
Exponer a los lectores cómo se está percibiendo al presidente Santos con relación al tema de la paz, teniendo en cuenta que este es uno de los proyectos bandera de su Gobierno.
Tesis de la columna: “¿En qué le va bien al presidente Santos? Le va bien en la paz.”
Tipo de argumentación: Patricia Lara usa en su columna argumentos acerca de las causas, que en este caso no son más que razones, con las que se puede justificar por qué al presidente “le van bien en la paz” a pesar de no tener cifras de desempeño positivas que corresponden a las relaciones con otros países, el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, la cultura y demás aspectos evaluados en la encuesta hecha por el Centro Nacional de Consultoría para el noticiero CM&. Lara, fórmula causas que permiten al lector crear una relación entre la cifra que está dando a conocer y su respectiva explicación sobre el dato utilizado. Finalmente, la autora tras citar varios ejemplos y personalidades a parte del presidente Santos, hace una enfática afirmación respecto a que en lo único que le va bien al presidente es en la paz y eso a raíz de los procesos de negociación entre las FARC y el Gobierno en La Habana, Cuba.
Conclusiones:
Teniendo en cuenta la forma como la autora expone las cifras, se considera que busca establecer verdades concretas a partir de un dato medible, el cual genera mayor credibilidad a quien lee. Y es que al opinar, hay que tener en cuenta que entre exponer ideas a través de puntos de vista y exponer haciendo uso de cifras y datos comprobables existe una diferencia sustancial que afecta al consumidor aun sin conocer la muestra encuestada y sin tener la ficha técnica de la encuesta. En definitiva, la gente tiende a creer más cuando la información está acompañada de cifras.

Editorial/ Columna: El optimismo de lo imposible.
Medio: El Espectador
Fecha: 26 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Francisco Gutiérrez Sanín
Objetivo del autor: de manera demostrativa
Tesis de la columna: “La impresión general que me dan los documentos: así es como se hace la paz. Con un marco general de acuerdo, con cada parte manteniendo posiciones distintas sobre aspectos específicos y expresando sus reservas en un lenguaje franco pero digno y pausado. Ojalá ese lenguaje se extienda a todas las esferas de acción pública de las partes involucradas. Este es un paso clave que hay que dar; y cuanto antes, mejor”.
Tipo de argumentación: El desarrollo de la columna de Gutiérrez se desarrolla a partir de un argumento de causa y efecto, ya que por medio de un discurso explicativo, narra los acuerdos para luego proyectar posibles resultados que afectarían a los ciudadanos. De esta forma propone qué hacer con los tres acuerdos, los explica de manera enfática y a la vez deja claro su apoyo frente a los diálogos de paz. Uno de los acuerdos, a manera de ejemplo, con el que realiza el ejercicio de vislumbrar las consecuencias, es el correspondiente al tema agrario, frente al cual, en tono emocional, afirma la posibilidad de recuperar las tierras para los campesinos, además de realizar un análisis de causas y efectos. También usa como técnica comunicativa el argumento por causas, con las que retoma el caso del M-19 y aclara que son momentos y circunstancias diferentes y que por ende, deben ser vistas y analizadas sus raíces de manera diferente con relación al actual

proceso de paz de La Habana.

Conclusiones:

De esta manera se puede afirmar que el columnista Francisco Gutiérrez, no solo deja claro su apoyo al proceso de paz y a la consecución de la misma en todo el territorio nacional, sino que también se permite proponer e idealizar cuáles serían las afectaciones de cada uno de los acuerdos en la ciudadanía. A lo anterior, se suma la estrategia discursiva de incluir a la discusión a personajes de trascendencia nacional como el Procurador Ordóñez, con el propósito de completar la otra cara de la moneda desde la versión opositora a la consecución de la paz por medio de diálogos.

Editorial/ Columna: Borradores de promesas

Medio: El Espectador

Fecha: 26 de septiembre de 2014

Autor /Eje Temático: Mauricio García Villegas

Objetivo del autor: el propósito del autor es realizar un desglose de los tres acuerdos que se dieron a conocer sobre el proceso de paz y analizar a partir del mismo, las problemáticas a los que estos aluden. El autor aprovecha la reflexión para también recordar al lector que estos problemas han sido de conocimiento público y que ahora se busca resolverlos mediante un proceso de paz, cuando esto mismo se pudo haber hecho años atrás, evitando así la muerte y sufrimiento de tantos colombianos.

Tesis de la columna: “Con esto no pretendo menospreciar lo acordado, sino simplemente señalar que esos borradores de acuerdo parecen recoger las innumerables promesas incumplidas por la clase política tradicional de este país”.

Tipo de argumentación: la técnica utilizada por el autor para exponer su opinión acerca de los tres acuerdos de paz es la de una causa-efecto. Para iniciar, hace una breve descripción sobre lo que es el acuerdo, luego realiza una relatoría puntual cada uno de los acuerdos que dio a conocer la guerrilla y finalmente, concluye exponiendo cómo sería la puesta en marcha. A estas explicaciones agrega también su escepticismo acerca de los diálogos y sus resultados, usando para ello la figura de la comparación respecto a las habituales promesas de gobiernos que suelen hacer los candidatos cuando están buscando la presidencia.

De esta manera, no solo analiza los efectos de los acuerdos, sino que asume una postura de desconfianza frente a lo que se redactó en los primeros borradores.

Conclusiones:

Como conclusión el autor expone cuáles podrían ser los efectos de dichos acuerdos, relacionando las promesas de anteriores gobiernos cuando de “conseguir la paz” se trataba con, la esperanza y escepticismo de que ojalá estos acuerdos no sean más que simples promesas por parte de las FARC y Gobierno.

Editorial/ Columna: Círculo vicioso, entre causas y consecuencias

Medio: El Espectador

Fecha: 27 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Alejandro Reyes. Divulgación sobre los acuerdos de La Habana
Objetivo: Llamar la atención sobre aquellas diferencias que pueden causar un revés a lo ya pactado en las negociaciones de La Habana.
<p>Tesis: el Gobierno tiene razón en el siguiente punto: Las causas históricas son parte del pasado, que no puede cambiarse, pero las consecuencias pertenecen al presente y son las que hay que transformar para evitar la reproducción de la violencia en el futuro..</p> <p>Las Farc insisten en las causas históricas del conflicto porque ellas son la justificación ideológica de su existencia como insurgentes y les permiten afirmar que su lucha sigue en pie mientras existan las causas. Sin embargo, se les olvida que las causas históricas no conducen mecánicamente a consecuencias si antes no media la decisión voluntaria de asumir la lucha armada para actuar sobre dichas causas, tal como ellos decidieron hacer desde mediados de los años sesenta, en lugar de asumir la lucha política en democracia.</p>
<p>ipo de argumentación: En esta columna se evidencia el uso de la falacia argumentativa, la pista falsa. Al respecto, Weston (Barcelona, Ariel S.A, 1992) afirma que es aquella que introduce una cuestión irrelevante o secundaria y, de ese modo, desvía la atención de la cuestión principal. Usualmente, la pista falsa hace referencia a una cuestión acerca de la cual las personas tienen opiniones contundentes, para que nadie advierta cómo se está desviando la atención. En el caso del presente autor, este resalta la discrepancia que existe en el tema agrario entre los interlocutores dándole la razón al Gobierno Nacional, pero lo hace bajo la premisa de que las Farc no pueden andar bajo la sombra de insistir en las causas históricas del conflicto, cuando en realidad son estas las que les dan la legitimidad de ser parte en la negociación. Es decir, las Farc son insurgentes por razones históricas, consecuencias de problemáticas en el acceso a la propiedad de la tierra, la exclusión del campesinado y el atraso en comunidades rurales, entre otras; entonces, cómo es que, de buenas a primeras, deben ellos despojarse de sus peticiones (como afirma el argumento del autor) para avanzar en la negociación. No debe ser a través de la supresión de los postulados de uno u otro bando, sino por medio del acuerdo concienzudo que se debe buscar la paz. Y esto no significa que al presentarse una discrepancia o cinco, si es el caso, el proceso sea mediocre o inútil y haya que descalificarlo, al contrario, si pasan estas cosas es porque los problemas se han abordado a profundidad desde ambas orillas de la mesa.</p>
<p>Conclusión: en este caso particular cuando el autor utiliza la pista falsa como falacia argumentativa lo hace única y exclusivamente para desviar al lector de su contraargumento. Al principio del texto el autor afirma que la divulgación de los diálogos de paz en La Habana demuestran la importancia histórica de este proceso, sin embargo, al momento de hacer referencia a las discrepancias naturales de un proceso de negociación, este utiliza la pista falsa para desviar del tema principal al lector, tal como se lee en la siguiente cita: Si se aplicara ese criterio a las mismas guerrillas como causa de violencia, como de hecho han sido, habría que decir que la insurgencia ha generado tres consecuencias muy negativas: primera, obligó a Colombia a fortalecer sus Fuerzas Militares a costa del gasto social; segunda, generó la reacción defensiva privada de las mafias y los terratenientes, que desembocó en el genocidio paramilitar y, la peor, congeló la tramitación democrática de los conflictos sociales, empezando por la propiedad de la</p>

tierra, la reforma agraria y la atención a las comunidades rurales, cuyas protestas fueron criminalizadas como acciones manipuladas por las guerrillas.

Editorial/ Columna: No estamos lejos
Medio: El Espectador
Fecha: 27 de septiembre de 2014
Autor/Eje Temático: Ramiro Bejarano. Divulgación sobre los acuerdos de La Habana
Objetivo: demostrar que el proceso de paz va por buen camino pese a las críticas del sector más conservador de la política en el país, luego de la publicación de los acuerdos de paz en La Habana.
Tesis: los tres documentos que se han conocido permiten afirmar que las conversaciones de La Habana son serias y fructíferas. Lo que han logrado los voceros del Gobierno es importante, porque han tenido la paciencia de un relojero para llegar a tres acuerdos densos sobre temas sensibles y difíciles. Quedó claro que no se entregó el país a la insurgencia ni se pusieron en riesgo las instituciones, como lo sugerían Ordóñez y Uribe, y también que se han sentado los precedentes para que algún día haya paz.
Tipo de argumentación: en esta columna sucede algo particularmente confuso y es que aunque el autor elabora argumentos a través de ejemplos, la falacia ad hominem es la que termina por dominar el texto entero. Con frases como: “el troglodita de Ordóñez” o “se quedaron con los crespos hechos”, el autor demuestra la realidad de su pobre argumentación apelando a la forma más baja en la exposición de ideas: atacar de manera violenta a sus opositores y alejarse del debate constructivo. Así, la incapacidad racional para relacionar, argumentar y/o contraargumentar, provoca que esa impotencia intelectual se convierta en rabia, desatándose una serie de insultos que producen violencia, lo cual es además irónico, pues el autor intenta defender en su escrito la paz y el diálogo.
Conclusión: El ataque personal es falaz porque, en un debate, lo que importa son los argumentos y las razones que los sustentan.

Editorial/ Columna: Dos extremos, un norte
Medio: El Espectador
Fecha: 27 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Editorial de El Espectador. Divulgación sobre los acuerdos de La Habana
Objetivo: reconocer la trascendencia histórica de los acuerdos firmados entre las partes negociadoras del proceso de paz para la sociedad colombiana.
Tesis: dos enemigos irreconciliables han llegado a acuerdos sobre lo que el país necesitaba, esos, los que solo dialogaban a punta de bala, se sentaron a hablar sobre sus visiones de mundo, las causas históricas de la guerrilla y los efectos del conflicto; con lo cual lograron, desde extremos opuestos, formular una salida al tornado de la guerra. Las

balas se transformaron en palabras (allá en La Habana, al menos) y temas como el rol de la oposición y el combate a las drogas se pusieron en la mesa de discusión y eso, no es poca cosa.

Tipo de argumentación: el texto está compuesto por argumentos basados en las causas. Para el autor el hecho de que las partes se hayan puesto de acuerdo en temas tan sensibles como los que ya se firmaron (algo que para la opinión pública era impensable), significa que la tan anhelada paz no es del todo una fantasía, de hecho es una realidad cercana. Para el caso en mención, se expone un caso que ilustra este argumento: Lo más rescatable de todo es, por supuesto, la confección a varias manos de un documento único. El consenso mínimo que este país necesita para reconciliarse, lo vemos apenas entrado el documento, es la reforma rural integral (RRI), donde, inspirándose en principios distintos (la guerrilla por el lado de las causas históricas del conflicto y el Gobierno por el de “reversar” los efectos del mismo) logran proponer cosas en común: un fondo de tierras, un sistema integral de información catastral, unos programas de desarrollo con enfoque territorial, un enfoque en la participación de las comunidades para generar bienestar social y una mención del rol del Estado dentro de dichas tierras. Lo anterior se convierte en un argumento deductivo, pues si se ponen de acuerdo (A), entonces llegan a pactos (B) y si llegan a pactos (B) entonces habrá paz (A).

Conclusión: Aunque la editorial expone temas evidentes, motiva a los lectores a tomar las riendas de la información que consume. El texto finaliza con un mensaje contundente: una audiencia informada es aquella que con criterio forja su futuro.

Editorial/ Columna: Consecuencias económicas de la paz
Medio: El Tiempo
Fecha: 28 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Rudolf Hommes. Divulgación sobre los acuerdos de La Habana
Objetivo: mostrar a la opinión pública los retos en materia económica, que tendrá que asumir el país luego de firmada la paz entre el Gobierno y las Farc.
Tesis: La revelación del contenido de los avances de la negociación de paz ha creado una nueva incertidumbre sobre su posible costo.
Tipo de argumentación: el tipo de argumentación para esta columna está dada por un narrador que emplea la autoridad y que a su vez da ejemplos. Se tiene entonces una combinación de argumentos contruidos con ejemplos y premisas de autoridad. Sin embargo, el argumento de autoridad que se brinda al lector es una simple recomendación que hace un experto (como los hay muchos) sobre el gran dilema que enfrentará el Gobierno central a la hora de la financiación de la paz, este es: las instituciones de las que actualmente se compone el Estado deben ser reformadas y/o fortalecidas en procura de la longevidad de la tan aclamada paz, lo que conlleva a un gasto bastante elevado. Posterior a la afirmación del experto, el columnista refuerza los argumentos a través de ejemplos generales como “hay quienes consideran” o “entre los contribuyentes hay un malestar”, a lo que Weston ha denominado generalización. Aquí hay que hacer una precisión importante: los argumentos basados en ejemplos necesitan una muestra representativa de ese contexto para que pueda soportar el argumento. En palabras de Weston Las generalizaciones acerca de grandes conjuntos de casos requieren la selección de una «muestra». Cuántos ejemplos son

necesarios dependerá parcialmente de su representatividad (...) Usualmente, los conjuntos grandes requieren más ejemplos.

Conclusión: Las generalizaciones apresuradas, más cuando se trata de un conjunto que posee bastantes elementos, pueden causar que la conclusión (esa afirmación sobre la que damos razones) sea una afirmación general que parte de una prueba insuficiente. Es necesario recordar que al generalizar se están atribuyendo características homogéneas a un extenso grupo de elementos, es decir, se agregan experiencias particulares y se preside de los detalles y las excepciones. Aquí el autor, buscó magnificar un escenario acerca de lo que, a su parecer, piensan los industriales en el país, o los trabajadores de clase media, o los gestores de opinión pública, cuando en realidad no existe un muestreo real sobre lo comentado. Aquí el argumento a través de ejemplos se queda corto, pues no hay suficiente ilustración para el escenario planteado.

Editorial/ Columna: Entre la verdad y las salvedades

Medio: El Tiempo

Fecha: 28 de septiembre de 2014

utor /Eje Temático: María Isabel Rueda. Divulgación sobre los acuerdos de La Habana

Objetivo: hacer un paralelo y poner en perspectiva los avances a los que se han llegado en la mesa de negociación, luego de la divulgación de los acuerdos ya firmados en La Habana, con respecto a algunas salvedades que tendrán que volverse a discutir.

Tesis: “temas pendientes” que impiden mirar lo publicado sin prevenciones y sobre los cuales ambas partes reconocen, en el comunicado conjunto número 44, que “están por resolverse”, ya que en aras de avanzar en la agenda se los *brincaron*. Por lo tanto, “cada delegación está en libertad de volver sobre los puntos que quiera”. ¿Ante tantos pendientes, será una ingenuidad confiar en que lo revelado al país esta semana sí es todo lo negociado en esos puntos?

Tipo de argumentación: la columna presentada por María Isabel Rueda, ostenta una argumentación basada en exposiciones de autoridad en la medida en que únicamente cita a un experto para explicarle al lector cuáles son aquellos puntos, de los acuerdos ya firmados, sobre los que los negociadores tendrán que volver y retomar en un futuro cercano. Demuestra, tácitamente, la complejidad de lo que se está haciendo en Cuba, pues subsanar un conflicto de más de 50 años no es tarea fácil, y al mismo tiempo expone el gran avance que han promovido los negociadores a través del diálogo en la mesa de paz.

Conclusión: presentar la exposición de una autoridad sobre un tema tan trascendental como los acuerdos negociados de la paz en Colombia, resultaría bastante útil y persuasivo para el lector. Lo contradictorio, en este caso particular, es que la tesis tiene un objetivo evidente y es hacer énfasis en criticar la posición “mezquina” de las Farc en ponerle trabas al proceso, cuando, más bien, las salvedades demuestran los grandes avances a los que se han llegado teniendo en cuenta que ambas eran posturas, que en teoría, parecían irreconciliables.

Editorial/ Columna: El lío no es el papel
Medio: El Tiempo
Fecha: 28 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Mauricio Vargas. Divulgación sobre los acuerdos de La Habana
Objetivo: Llamar la atención sobre el comportamiento delictivo de las Farc, posterior a la divulgación de los acuerdos producto de las negociaciones de paz en La Habana.
Tesis: El problema del proceso con las Farc no radica en lo que dicen –con su margen de tergiversación –aquellos a quienes el Gobierno califica de manera bastante olímpica como “enemigos de la paz”. Eso hace parte del necesario debate en una democracia. El lío es otro: el día a día de terror y guerra que continúa en las selvas y montañas de algunas regiones por obra de las Farc.
<p>Tipo de argumentación: Se identifican tres tipos de argumentos. El primero de ellos se hace explícito en el tercer párrafo, cuando el autor comienza a cuestionar aquellos puntos de la agenda que todavía hacen falta por definir y, esto lo hace a través de un argumento emocional, de lenguaje conmovedor y con premisas que no son del todo ciertas y que simplemente apelan a los deseos y temores del lector, con el objetivo de provocar una reacción de simpatía hacia sus posiciones. Un ejemplo claro de una premisa con poco rigor, es aquella cuando se refiere a los “multimillonarios bienes” de las Farc, pues es de conocimiento público que este grupo subversivo utilizó el narcotráfico como táctica de guerra y no como objetivo de guerra, que sí es la toma del poder del Estado a través de las armas. De acuerdo con el Coronel en retiro, Carlos Alfonso Velásquez, el narcotráfico en la guerra de guerrillas es utilizado como principal fuente de financiación de lucha, no como mecanismo de adquisición de riqueza (el narcotráfico no les compra yates, ni mansiones, sólo armas y suministros). No existe en el país una extinción de dominio de bienes relacionados con los cabecillas de las Farc y sus vínculos con el narcotráfico, a diferencia de lo que sucedió con los paramilitares. Para estos el narcotráfico sí era el fin último, pues así era como costeaban su guerra y su estilo de vida. El mismo párrafo el autor utiliza una frase con lenguaje incendiario y apasionado, otra muestra de su composición argumentativa emocional. La frase dicta así, “no hay que olvidar – perdonar quizás, olvidar nunca – que las Farc y sus émulos, los paramilitares, son autores de los crímenes más atroces de las historia colombiana”. Es evidente que el autor está intentando construir un argumento por analogía, con el que busca confirmar la premisa de su tesis en la que asegura que las Farc son criminales peligrosos. Sin embargo, como referencia única a la técnica argumentativa, quizás no es el mejor lugar para haber acomodado el comentario, pues no es semejante a su redacción anterior y, por ende, queda fuera de foco.</p> <p>El segundo tipo de argumento utilizado en la columna, es un argumento acerca de las causas. De acuerdo con el texto, el lío está en la guerra que continúan las Farc en las selvas y regiones del país y la lentitud en las negociaciones. El autor falla en argumentar que el lío es aquel que se está tratando de enmendar con aquello que tanto critica. Es decir, el conflicto armado que por más de 5 décadas ha azotado a las diferentes poblaciones del país tiene su raíz en la discordia y en el discrepancia de posiciones; sin embargo, la negociación en La Habana busca completamente lo</p>

opuesto: llegar, desde orillas diametralmente distintas, a puntos comunes que logren una convivencia en paz y pongan fin a este conflicto agotado que, desde ambos límites, ha dejado víctimas y traumas gigantescos en la población. Y su tercer argumento, casi al final del texto, en el penúltimo párrafo, es un argumento de autoridad con el que no sólo no dice nada, sino que además busca desacreditar, nuevamente, el papel de los negociadores de las Farc. En este cita al actual ministro de defensa nacional y a la Policía, esbozando una verdad a medias pues cita unas denuncias sobre supuestas alianzas entre bandas criminales y las Farc; alianzas que han sido desmentidas en repetidas ocasiones por los mismos protagonistas, pero que para el autor parecieran ser verdades incontrovertibles.

Conclusión: de acuerdo con el texto de Anthony Weston, *Las claves de la argumentación*, la columna de opinión del señor Mauricio Vargas presenta problemas desde las premisas mismas en la medida en que parte de razones especulativas y erradas como se explicó anteriormente, además, intenta inyectarle un abundante lenguaje emocional con el cual busca caricaturizar a varios de los protagonistas de su texto; y, citando a Weston: “aun si su argumento, desde la premisa hasta la conclusión, es válido, si sus premisas son débiles, su conclusión será débil”.

Columna/Paz y política exterior
--

Medio: El Espectador

Fecha: 29 de septiembre 2014

Autor: Álvaro Forero Tascón

Objetivo: identificar cómo la política exterior puede contribuir o desmejorar los acuerdos del tratado de paz que se están llevando a cabo en estos momentos en La Habana.

Tesis: Algunos criticaron que el presidente Santos haya presentado a Colombia como país modelo en materia de búsqueda de la paz en su intervención ante las Naciones Unidas, cuando en el contexto actual el mundo se está embarcando en otra aventura militar en Medio Oriente para combatir el terrorismo. Sostienen que la paz es un asunto político interno, y que vamos en contravía del momento internacional.

Tipo de Argumentación: Esta columna contiene dos clases de argumentos, en el segundo párrafo se evidencia el primero en el que el autor menciona: Sin embargo, en la realidad globalizada de hoy cada vez es más borrosa la línea entre asuntos internos y externos. El ejemplo más claro es que si llegase a haber paz en Colombia pronto, se deberá en buena parte a la política exterior, que le devolvió a Venezuela el papel conciliador entre el Gobierno y la guerrilla y, que le había entregado por razones obvias Álvaro Uribe para luego retirarlo con cálculo político interno, graduando de enemigo a Hugo Chávez, alegando que había hecho una llamada telefónica a un militar colombiano... Se habla entonces de analogía, pues el autor realiza una clara comparación de lo que sucedió alrededor de Venezuela, el Gobierno y la guerrilla con el proceso de paz que se tiene en estos momento en Colombia. Y como segundo tipo de argumento, el siguiente, de tipo causa y efecto ya que el autor expone una razón y da la causa de esa razón, menciona: Este es el momento para fortalecer el perfil

internacional del proceso de paz y contrastarlo con lo que sucede en otras partes del mundo, porque al proceso le viene ahora un reto delicado. Algunos sectores conservadores de países como Estados Unidos pueden oponerse a la aplicación de la justicia transicional, alegando que las Farc son narcotraficantes y terroristas que han violado el derecho internacional humanitario y tienen deudas pendientes con sus países.

Conclusión: En el texto se trabaja un punto primordial, este es la visión que se tiene frente al proceso de paz que se lleva actualmente en Colombia y la de los procesos generales de paz en el mundo. La crítica que se realiza desde este texto al presidente Santos, se debe a su afirmación de que Colombia es un arquetipo para el mundo en materia de paz, cuando ciertos sectores piensan que la paz debe ser un proceso de gobierno interno y no externo. Se toman como parangón los procesos de paz en otros países en los cuales se desarrolla alguna especie de conflicto bélico, como Afganistán u otros países del medio oriente. Es evidente como la inserción de elementos ajenos a los gobiernos propios, ha producido un fenómeno bélico de mayor envergadura que el propio conflicto armado. Es decir que, los países en los que se desarrolla un conflicto armado interno y por consiguiente, reciben alguna clase de ayuda extranjera o ajena a su gobierno, terminan de igual forma involucrados en un conflicto armado ambiguo entre externo e interno, siendo una repercusión negativa más que una posible solución la ayuda extranjera. Ahora bien, si se piensa en el territorio colombiano y siguiendo las tesis del autor, es claro que la intervención extranjera traería consigo más problemas que beneficios, siendo esta la preocupación de ciertos sectores apáticos y reacios al desarrollo del proceso de paz liderado por el presidente Juan Manuel Santos.

Columna/ Complicaciones de la paz
Medio: El Espectador
Fecha: 29 de septiembre 2014
Autor: Santiago Montenegro
Objetivo: El objetivo principal de esta columna está encaminado hacia la pregunta de cuándo se va poder firmar el Proceso de paz que se desarrolla en La Habana.
Tesis: Después de un acomodamiento inicial, tornar hacia una política de Estado podría inducir a que el proceso tome la celeridad que se nos prometió al comienzo. Sería propicio porque en estos acuerdos no parece haber nada que sea insalvable para algún

grupo político, ya sea de derecha o de izquierda.

Tipo de Argumentación: se encuentran 2 tipos de argumentos, el primero de causa y efecto y en el segundo a manera de ejemplo. “Entre las reservas, por ejemplo, he creído que, más que del Gobierno, la negociación debería ser una política de Estado y eso implicaría, necesariamente, involucrar a toda la oposición. Ese fue el enfoque que garantizó el acuerdo del viernes Santo en el Reino Unido y fue también el que llevó al desvertebramiento y desmovilización de ETA, en España. Después de que se han revelado los acuerdos, hasta ahora alcanzados, podría ser un momento propicio para involucrar a toda la oposición”.

Cuando el autor hace los comparacion y al mismo instante da el ejemplo deja claro como el proceso de paz puede llegar a ser lo que fue la desmovilización de ETA.

Conclusión: La columna anterior pone al descubierto una idea central e imperante en el proceso de paz, que consiste en que “la negociación debería ser una política de Estado y eso implicaría, necesariamente, involucrar a toda la oposición” (Montenegro, 2014). La afirmación anterior respalda la tesis de que las negociaciones de paz no solo sean analizadas como una herramienta de justificación para el actual gobierno, sino que deban regirse bajo los parámetros de una política de estado teniendo como “thelos” la conciliación entre los sectores opositores, pues a pesar de no estar de acuerdo con los mismo métodos, el resultado o el fin que se espera alcanzar es el mismo. Como resultado de la problemática anterior el autor de la columna, también enfatiza en cómo, a pesar de haberse comprometido los sectores en discordancia a realizar acuerdos rápidos y eficientes, dichas propuestas quedaron en promesas y aún no se han llevado a la praxis. Por otro lado, asevera el columnista que la relevancia en su tesis no tiene que ver con la formación de una política de Estado, a pesar que esta sea un aporte importante para el desarrollo de los diálogos. El fin del escritor, como el de todos los colombianos y por supuesto de los sectores implicados en los diálogos, es la paz y la solución al conflicto. Sin embargo piensa Montenegro, en concordancia con Forero, que la intervención de sectores, gobiernos y países ajenos a Colombia, produce un efecto nocivo tanto en el desarrollo como en la conclusión y realización del proceso.

Columna/ Papelería de trámite

Medio: El Espectador

Fecha: 29 de septiembre 2014

Autor: Lorenzo Madrigal

Objetivo: El objeto de esta columna es indagar por la comprensión de la ciudadanía respecto a los puntos del acuerdo de paz que se han negociado .

Tesis: Los acuerdos son tan generalizados y complejos que la población presenta dificultades para entender su alcance, ello favorece rotundamente la negociación de paz, pues estos van a refrendarse en bloque y a su vez, terminar siendo votados sobre la base del deber democrático. Se dirá que la decisión es libre, pero llegará el momento en que la opinión se polarize y acabe por decirse que si se vota en un sentido es por la paz y que si se vota en otro es la guerra.

Tipo de Argumentación: el autor se vale de la ejemplificación y la analogía como recursos discursivos para fortalecer sus argumentos. A manera de ejemplo contextual, sugiere: por qué si fue mal visto el Caguán, que tuvo un tiempo limitado pero que finalmente se recuperó (o al menos don Manuel devolvió “los caseríos”), menos aceptable sería que parte del territorio quedará bajo una jurisdicción desmembrada del poder central de la República. A partir de este argumento, el autor expresa que su preocupación actual frente el sector rural es mayor que la que tuvo en tiempos pasados (durante los diálogos en el Caguán), afirmando que las tierras campesinas nunca fueron de los campesinos, sino del Gobierno.

En cuanto al uso de la analogía para sostener un argumento, el autor señala: solo falta que a Juan Manuel Santos, mientras acredita su Nobel por el mundo, le inventen otra doña Mechas y sus publicistas le consigan en algún pueblo a alguien que ridiculice las opciones alternas, para que los acuerdos *De la Calle-Márquez* sean refrendados por una gran votación obligada.

Conclusión: Podemos apreciar cómo las deducciones y los resultados respecto al proceso de negociación y a los diálogos de paz adquieren un carácter oscuro y confuso, eso, si se piensa en la percepción de los ciudadanos colombianos. Las especulaciones, los chismes y los intereses de sectores de la oposición generan no solo una transmisión tergiversada de la realidad, sino también una concepción difusa y errónea sobre el proceso, teniendo como efecto en los receptores la desconfianza, la apatía y la desilusión frente a las posibilidades de la paz en Colombia. De otro lado, en el texto se puede apreciar la evidente preocupación del autor por el sector rural y campesinado, el cual siempre resulta víctima en esta clase de conflictos y procesos. La impunidad, injusticia y carencia de atención para con este sector afectan radicalmente el bienestar nacional. Y es que lastimosamente, el grado de atención prestado a este sector no se debe a una verdadera y sincera preocupación por la dignidad y la vida, sino, a que del devenir de esta dependen las concepciones, críticas y opiniones que pueda recibir el actual Gobierno por parte de agentes externos. Finalmente, se puede resaltar del texto que este funciona como una crítica certera a las maniobras políticas y publicitarias del Gobierno actual en Colombia. Según el columnista, este Gobierno y sus campañas mediáticas y publicitarias son las artífices de una cortina de humo, la cual espera o tiene como fin, permea la visión clara de los espectadores en lo

concerniente al proceso de paz y diálogos en La Habana.

Columna/ Paz ¿La última oportunidad?

Medio: El Espectador

Fecha: 30 de septiembre 2014

Autor: Cristina De La Torre

Objetivo: Ratificar lo que significan la violencia y la paz para Colombia, pues la sociedad ve esta como la última oportunidad para lograr lo que hace años anhela el país.

Tesis: El experimento de La Habana podría ser nuestra última oportunidad de paz.

Tipo de Argumentación: en este artículo de opinión se utiliza la analogía como recurso discursivo, a continuación un ejemplo: tanta pretensión santanderista ha convivido aquí con la privatización de la seguridad y la justicia por parte de una oligarquía sin hígados; y, por ese camino, con la apropiación ilegal y violenta de la tierra. La referencia sustantiva: “Santanderista” permite dilucidar que la autora está aludiendo a Francisco de Paula Santander, de manera contextual e histórica.

Conclusión: Colombia aún no se siente segura de sí y esta, podría ser tal vez la última oportunidad para construir paz en un país en el que tanto daño han hecho las Farc y el ELN. Una nación en donde disminuyen las poblaciones debido al desplazamiento, muertes, masacres y en donde el campesino ha sido uno de los principales actores afectados por la guerra. Es el campesino quien se queda sin familia, vivienda y comida, el que lucha por sobrevivir diariamente en medio de la llamada guerra colombiana.

Ahora que se conocen los acuerdos de paz establecidos en la mesa de negociaciones, uno de los temas más relevantes, de acuerdo a esta discusión, y que merece toda la atención, es la Reforma Rural Integral, con la que se pueden lograr nuevas condiciones de bienestar y así alcanzar la tan anhelada paz estable y duradera.

Colombia, por ser un territorio agrario, necesita un cambio en la política de acceso y uso a la tierra, una completa transformación para el campesinado para que los índices de desplazamiento, muertes y masacres desaparezcan por completo.

Editorial/ Columna: El asedio a Humberto de la Calle

Medio: El Tiempo

Fecha: 30 de septiembre de 2014
Autor /Eje Temático: Editorial.
Objetivo del autor: En este caso no hay un autor como tal. Al ser esta un editorial, se habla de un medio de comunicación que opina respecto a un tema; en este caso sería El Tiempo refiriéndose a las filtraciones del documento que contiene los acuerdos entre FARC y Gobierno. El objetivo de esta columna radica en buscar plantear la tesis de una problemática informática que podría estar dándose para sabotear los diálogos.
Tesis de la columna: Las comunicaciones del jefe del equipo negociador del Gobierno, Humberto de la Calle, en los diálogos con las Farc, son el nuevo blanco de los enemigos del proceso de paz, tal y como él mismo lo reveló el pasado fin de semana. Un hecho de suma gravedad.
Tipo de argumentación: la editorial usa argumentos evaluativos en los que expone la vulnerabilidad del proceso ante posibles riesgos informáticos, como la filtración de información relevante y confidencial.
Conclusiones: se podría afirmar que esta editorial busca sembrar en los lectores del periódico El Tiempo, la idea de que en tanto medio de comunicación que transmite la información, este no considera confiables los hechos sucedidos, es decir, pretenden no dar por sentado si tienen o no la razón frente a las ideas planteadas, sino que las exponen como “posibles” hechos que desde una perspectiva periodística podrían afectar todo acto comunicativo que involucre a los dos entes que para este caso, buscan acuerdos y beneficios mutuos.

Columna/ ¿Por eso nos hemos matado tanto?
Medio: El Espectador
Fecha: 3 de octubre 2014
Autor: Patricia Lara Salive
Objetivo: reflexionar respecto a lo que significa el tratado de paz en La Habana y la guerra que ha vivido Colombia, a través del uso de preguntas.
Tesis: constituye una vergüenza para el establecimiento, que el campo esté en ese grado de postración y que lo que se propone en los acuerdos no se haya realizado hace décadas (algo parecido, pero más hacia la izquierda, intentó hacer el presidente Carlos Lleras con su reforma agraria a finales de los años 60). El otro tema crucial es que en este país hundido en el legalismo, donde hacer cualquier cosa es tan difícil, y donde tanta Procuraduría-Contraloría-Auditoría-Fiscalía, y otros, lo paralizan casi todo, el Gobierno pueda ejecutar siquiera la mitad de lo que allí se plantea. Ojalá lo haga: ¡así el campo daría un salto adelante! ¡Pero que tenga la capacidad gerencial para realizar lo propuesto en materia agraria, es su inmenso desafío!
Tipo de Argumentación: en esta columna la autora realiza preguntas retóricas que no pretenden una respuesta en el instante, pero sí promueven la reflexión. Algunas de esas son: ¿Por qué nos hemos matado así durante estos 60 años? es la pregunta que surge en cuanto se leen las 65 páginas repletas de colombianidad santanderista que componen los acuerdos logrados entre el Gobierno y las Farc.

¿Por qué nos hemos combatido así, si en ellos no se exige nada que no corresponda a lo que debería hacer cualquier presidente liberal eficiente?

¿Quién, medianamente inteligente y con una dosis mínima de buena fe, puede oponerse a lo negociado allí, esto es, a que el campo salga de su atraso, a que se amplíe la democracia y a que se acabe el narcotráfico?

¿Quién puede no estar de acuerdo con que lo primero que se haga sea crear un fondo de restitución de tierras provenientes principalmente de baldíos, de extinciones de dominio y de otros predios que se obtengan sin que se afecte el derecho a la propiedad privada? ¿Quién puede no querer que esas tierras se distribuyan entre los campesinos de manera gratuita y facilitándoles además, crédito, riego, asistencia técnica y posibilidad de comercialización?

Conclusión: Estar en desacuerdo con un tratado de paz en donde la única esperanza en que esta guerra inútil se acabe, es algo que cualquier colombiano no puede creer. Cómo no pensar en el campesinado colombiano que sufre por no tener sus tierras, o en la eliminación del narcotráfico que tantos problemas políticos y sociales le ha traído a Colombia. Son 65 páginas las que fueron reveladas, en ellas se exponen los puntos principales y que en verdad interesan, como el cambio agrario y la eliminación de cultivos de coca. Con estos puntos se daría un paso adelante al cambio y a la paz.

Columna/ La revolución prometida
Medio: El Espectador
Fecha: 3 de octubre 2014
Autor: Eduardo Cifuentes Muñoz
Objetivo: exponer los puntos del tratado de paz y la forma lenta en la cual se han desarrollado los diálogos.
Tesis: “si para llegar a sellar un acuerdo de paz fuera menester recorrer una distancia que se alcanzará en cien pasos, tal vez en La Habana se haya podido llegar ya al paso número cuarenta”.
Tipo de Argumentación: la argumentación que se identifica recurre al recurso de la analogía, evidenciándose de esta manera: Si para llegar a sellar un acuerdo de paz fuera menester recorrer una distancia que se alcanzará en cien pasos, tal vez en La Habana se ha podido ya llegar al paso número cuarenta.
Conclusión: Un cambio esperado por todos los colombianos y un camino a seguir que contiene varios pasos para llegar a la firma final. En La Habana se ha llegado hasta el punto 40 en donde sin duda el campesinado colombiano tendrá que ser el más

beneficiado puesto que son ellos quienes han sufrido la pobreza y desigualdad. Todos los puntos que fueron dados a conocer permiten reflexionar sobre si esa es la paz que los colombianos merecen y si no, así sea más tiempo el que se demoren los diálogos, lo importante es que se logre la paz.

Sin duda, todos queremos paz y es sensato pensar que esta puede ser la oportunidad correcta para llegar a la ella. Tal vez las Farc han comenzado a comprender que se ha perdido el propósito del conflicto y que puede existir otro camino.

Columna/ ¡Pedagogía!

Medio: El Tiempo

Fecha: 3 de octubre 2014

Autor: Eduardo Herrera Berbel

Objetivo: exponer cómo se ha venido dando el proceso de paz a partir de lo que se quiere y de lo que no.

Tesis: Desde este espacio de opinión, y por convencimiento personal, continuaré haciendo mi aporte a la ambientación del proceso y a la construcción de la paz. De acuerdo con mi juicio, es el camino correcto. Por otra parte, no faltan las inquietudes al participar en un asunto de gran interés nacional. Entonces, me pregunto, ¿qué riesgo implica? y ¿cuál es el beneficio?

Tipo de Argumentación: esta columna utiliza un argumento de ejemplo, el cual se sustrae a continuación: en La Habana, está en curso un proceso de negociación con un grupo de guerrilla que nació hace más de 50 años. Este proceso fue el producto de una planeación político-estratégica, no fruto de la improvisación, y tuvo en cuenta las lecciones aprendidas del pasado. Su estructura tiene como lógica terminar el conflicto armado y hacia allá apunta este indeclinable propósito, sin atajos oportunistas.

Así, con este ejemplo del pasado y explica lo que ha sido de este proceso de paz y de sus versiones con gobiernos anteriores.

Conclusión: la columna anterior tiene como fundamento realizar un ejercicio pedagógico e informativo con lectores, quienes posterior a su lectura recordarán los puntos imperativos en el conflicto nacional y sobre todo en las negociaciones que efectúa el actual Gobierno en La Habana, Cuba. El autor del texto insinúa que es menester de los medios de opinión realizar un ejercicio pedagógico el cual informe rigurosa y constantemente sobre los hechos más importantes de las negociaciones; a pesar de las múltiples contradicciones y oposiciones en algunos casos extremos y anti-políticos, muy frecuentes en Colombia. En el texto queda consignado la naturaleza de las negociaciones y su desarrollo al afirmar que: El proceso de paz dimensionado en los diálogos en La Habana es el camino y método correcto, aunque tenga sectores de oposición. Por otro lado, la columna señala las normatividades y compromisos poco perspicaces en los que se desarrollan los diálogos de paz; es evidente como el autor

del texto no está de acuerdo con los actos inescrupulosos de las FARC, ni tampoco con la actitud pasiva del Gobierno, pues si de verdad se quieren obtener resultados debe existir imparcialidad y compromiso de ambas partes.

TENDENCIA 1

Sucede algo particular respecto a los sectores extremistas de la política; en términos de redacción y argumentación, se identificó que los columnistas, tanto los que apoyan el proceso de paz como los que no, eligen hacer uso de un lenguaje emotivo que complementan a través de preguntas retóricas, falacias argumentativas y generalizaciones, todas, para menospreciar a su contraparte en la confrontación pública de ideas a través de los medios de comunicación que fueron objeto de esta observación. Un ejemplo claro se refleja en (guardadas las distancias de estilo, forma y composición) las columnas del señor Mauricio Vargas y María Isabel Rueda, las cuales presentan similitudes argumentativas con las del columnista Ramiro Bejarano, en la medida en que luego de esbozar un argumento bien planteado, tienden a introducir juicios y chascos sobre quienes no comparten sus posiciones. En ese sentido, es necesario reconocer que los debates de opinión pública en Colombia deben reafirmar la democracia y convertirse en escenarios de pugna de ideas claras y de polos bien marcados para dinamizar la política.

Federico Anzar (2013), uno de los autores referenciados en el marco teórico de esta investigación, asegura que en temas tan sensibles como la violencia, las aproximaciones y manifestaciones falaces proporcionan una foto incompleta al lector frente al panorama, generando vacíos, desconocimiento y por ende, una opinión endeble e incompleta. Pretender una visión de mundo generalizada es poco probable e imponerla, resulta imposible. Así las cosas, leer columnas de opinión de tan cultos personajes en las que se descalifica directamente a los individuos y se deja de lado el cuestionamiento y debate alrededor de los puntos de vista y argumentos, demuestra lo polarizada que sigue estando la sociedad colombiana. Al respecto, Habermas, en su texto Historia y crítica de la opinión pública, resalta la necesidad de obtener un prisma argumentativo amplio en el que la idea prevalente se imponga ante los discursos poco elaborados. Para el autor, la opinión pública debe asumirse como madura para enfrentar discusiones que comprendan temas referentes a las prácticas del Estado, de esta forma la opinión pública será más activa y crítica respecto a los contenidos mediáticos que incluyen elementos de acusación y arbitrariedad. Situación que podría llegar a ser bastante influyente en los lectores, en

la medida en que sería contradictorio hablar de reconciliación y paz mientras se mantiene un discurso agresivo, refiriéndose a los protagonistas como terroristas, criminales, bandidos, corruptos o deshonestos. Se considera que el tono con el que se manejan los temas de paz y negociación debe ser uno prudente y sensato, no se trata de censura, no, se trata de buscar otros métodos que sean menos hostiles para ser coherentes con lo que finalmente se busca, la paz y la reconciliación.

En relación a lo anterior, François Marie Arouet Voltaire, permite concluir este análisis con uno de sus aportes: "No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho sagrado a decirlo".

TENDENCIA 2:

Como segunda tendencia identificada en el análisis hecho a los contenidos de periodistas de opinión, se destaca la característica de que la gran mayoría está presionando para que se culmine satisfactoria y rápidamente el tratado de paz; una de las razones detrás de esta masiva presión es que posiblemente Estados Unidos, país que ostenta una política exterior bastante hostil contra grupos terroristas, pueda llegar a descalificar en algún momento las negociaciones por lo que todos los avances habrán sido en vano, no obstante, al Gobierno nacional no le convendría para nada el asedio crítico de uno de sus aliados diplomáticos más importantes. Este aporte se identificó en la columna del académico Álvaro Forero Tascón.

En esta tendencia se ve por demás, reflejada la teoría de la democracia radical y plural expuesta por Mouffe (referenciada en el marco teórico), en donde se muestra la existencia de la diversidad y se deja en claro que los problemas actuales de la democracia contemporánea son causados por la cantidad de voces que hablan sobre un mismo tema, en este sentido este autor afirma que la cuestión decisiva de una política no reside en llegar a un consenso mayoritario. En efecto, se reconoce que hay columnas en las que se trabaja sobre un punto primordial, la visión que se tiene frente al proceso de paz en Colombia y a los procesos generales de paz en el mundo. Así, la crítica que se realiza al presidente Santos debido a su afirmación de que Colombia es un arquetipo para el mundo en materia de paz, se debe a que ciertos sectores piensan que la paz debe ser un proceso de gobierno interno y no externo.

Si se consideran los procesos de paz de otros países en conflicto, como Afganistán, entre otros de Medio Oriente, es evidente determinar cómo la inserción de elementos ajenos a los gobiernos y territorios propios ha producido un fenómeno bélico del mismo calibre que el conflicto armado. Es decir, que en los países en los que se desarrolla un conflicto armado interno y se recibe apoyo extranjero se termina desarrollando un conflicto armado ambiguo, entre lo externo e interno.

Ahora bien, si se considera el territorio colombiano es claro que la intervención extranjera traería consigo más problemas que beneficios, siendo esta la preocupación de ciertos sectores apáticos y reacios en el desarrollo del proceso de paz liderado por el presidente Juan Manuel Santos.

En lo referente a la participación de Estados Unidos en las decisiones del proceso de paz, los columnistas apelan por exigirle al Gobierno celeridad en el proceso sin necesidad de implicar el ojo fiscalizador de Estados Unidos. De tal forma, Tamayo y Bonilla proponen “entender la esfera pública como un espacio en permanente tensión por el acceso a la significación hegemónica de la sociedad”; esta es la razón por la cual los columnistas, en especial Álvaro Forero Tascon, piden al Gobierno Nacional evitar la intervención de países ajenos al conflicto, pues concertados los acuerdos se ha dado un gran paso para conseguir la paz y, si se generan vicios discursivos contra el Gobierno, por influencias externas, se podría perecer en el intento.

TENDENCIA 3

Los tres acuerdos pactados entre los negociadores, hacen parte de las primeras revelaciones oficiales brindadas a los medios de comunicación, pues anteriormente los protagonistas del proceso habían decidido mantener la información a puerta cerrada.

Los argumentos esbozados por los columnistas son de carácter informativo y analítico en la medida en que estos ya tienen insumos reales sobre los cuales opinar; en el pasado los periodistas acudían a la especulación como método de opinión, ahora con la información en foco público el columnista puede hacer las veces de pedagogo frente al lector.

Sobre lo anterior, se hace preciso compartir esta premisa: “La sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público” (Arendt,

2005, p.34). De ahí que la decisión tomada por los negociadores permita que el proceso de paz adquiera un carácter democrático, pues la información está al alcance de todos y esto se revela como una oportunidad para que quienes generan opinión desde los espacios privilegiados de los medios de comunicación, adquieran una responsabilidad mayor a la hora de esbozar opiniones sobre tan delicado tema. En suma, los argumentos que en general se hallaron son ricos en profundidad y no en forma (argumentos de autoridad, de causa y efecto, por ejemplos y estadísticos), característica que figuraba como tendencia anterior. Así es como deben seguirse comportando los generadores de opinión pública, pues una sociedad informada es una sociedad dinámica, crítica y reflexiva y ello es, lo que necesita el proceso.

TENDENCIA 4

Otra tendencia identificada es la correspondiente a la justificación que realizan los periodistas sobre la existencia o no de un Estado Social de Derecho en Colombia, un ejemplo lo realiza Álvaro Sierra Restrepo en su columna “Los acuerdos no tan secretos de La Habana” en donde expone que no importa la forma en que se hayan revelado dichos documentos, sino la evidencia de que se está cumpliendo con la legitimidad de un Estado que comunica e informa a sus civiles dentro de la debidas leyes y normas.

Según Sierra, se hicieron visibles los documentos dando cumplimiento a dicho “Estado de Derecho”, sin embargo y como lo señala Mauricio García en “Borradores de promesas”, son acuerdos que salieron a la luz pública no por cumplir con la normas de informar al pueblo, sino para exponer las innumerables promesas existentes entre Gobierno y guerrilla en la búsqueda de la paz.

A manera de análisis, el Estado Democrático de Habermas contemplaría la transparencia de dicho proceso, con una mayor tendencia hacia el ciudadano y el propósito de informar a este porque lo merece, más no por un simple acto de competencia y poder. En esta misma relación, Sierra Restrepo indaga en su columna por el cómo se actuó frente a la promulgación de dichos acuerdos, permitiendo llegar a la conclusión de que sea cual sea la forma en la que se haya expuesto el documento, lo importante siempre será indagar, más allá del “quién”, por el “cómo se hizo” o “bajo qué normas”, todo ello para permitir que los colombianos, medios de

comunicación y opinión pública en general, conozcan de manera neutral a qué acuerdos se está llegando en La Habana.

CONCLUSIONES

El descubrimiento realizado por esta investigación, en lo que tiene que ver con la convergencia en el discurso de todos los columnistas analizados, no es, por ningún motivo, minúsculo. La incidencia que la opinión pública tiene para un episodio histórico como el actual es trascendental, en la medida en que ésta tiene la posibilidad de guiar de manera tácita las actuaciones de los involucrados en las negociaciones, otorgando o arrebatándole el aval al proceso, como ha sucedido en acercamientos fallidos iniciados entre Gobiernos anteriores y las Farc, precisamente por esa disonancia que mantuvieron con la opinión pública.

Fabio De La Roche, uno de los autores reseñados en el estado del arte, reitera acerca de esa gran responsabilidad que tiene la prensa, específicamente los géneros de opinión, con respecto a este tipo de situaciones que tienen un valor potencialmente revolucionario en la sociedad, para este caso: la paz y cómo se debe llegar a ella. La información publicada sobre el proceso debe ser un tema supremamente sensible, cuidadoso, con calidad investigativa y argumentativa. En sus palabras, De La Roche afirma que la orientación que la opinión pública debe darle al tema de la paz debe ser pedagógica.

Tal y como se demostró en el estado del arte, esta pequeña radiografía de la opinión en medios escritos en el país, en la que los columnistas de ambas orillas del espectro político estén en concordancia con el proceso de la paz, y no es sólo con la paz como fin último, sino en la estrategia del Gobierno de asumir un diálogo prudente y sensato en el que ambas partes tengan peso, no solo confirman que la paz es una necesidad, sino que el diálogo y la negociación es la manera de buscarle punto final a este conflicto armado que se ha llevado décadas de desarrollo para el país.

La “Teoría de la acción comunicativa” es un planteamiento de Habermas para estructurar su pensamiento crítico sobre la modernidad. En este, el autor afirma que la interacción social del ser humano está basada en la potencia que tiene el signo lingüístico como una fuerza racional para someter verdades a la crítica. Y además, establece que las interacciones de las estructuras de acción comunicativas que están orientadas a los diálogos y acuerdos, con el tiempo, se van

volviendo herramientas mucho más efectivas para la asimilación y diseminación cultural de cualquier mensaje, que finalmente termina por afectar la formación de la personalidad de las sociedades.

De acuerdo con este planteamiento, el camino por el cual la opinión pública colombiana está transitando es el correcto. La propagación de un mensaje constructivo sobre la paz, que parece un tema obvio, es lo que sigue necesitando este proceso de diálogo que ha encontrado en su camino varios obstáculos, por la misma razón de la complejidad del mismo, su contexto y de la sociedad. Aquí se ve con claridad esa confrontación de la razón crítica versus la instrumental a la que se refiere Habermas: por ejemplo, el término “codificación” del autor aplicado a la sociedad colombiana sobre el tema del conflicto, fue aquel <<status quo>> que imperó en el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, donde se instauró un manto de odio hacia cualquier elemento que refiera a las Farc y la única vía para la terminación del conflicto era la guerra, “el plomo legítimo”; dicha estrategia jamás llegó a permear toda la sociedad, es por ello que se polarizó la opinión; ésta fue una razón instrumentalista que lo único que buscaba era mantener el <<status quo>>, según la “teoría de la acción comunicativa”. En contraposición al mensaje transgresor al que invitan nuestros columnistas con esta nueva etapa del conflicto: la terminación del conflicto se logrará a través de la palabra y de la concertación, una razón crítica que sometió las “verdades” del gobierno anterior a la disertación.

Los autores de estas columnas apoyan la alternativa de lograr la paz mediante el diálogo consensuado en el que se logre hacer avances civilizados y no mediante la estrategia militar, son enfáticos en afirmar no querer ser detractores del proceso, pero sí entran a criticar vehementemente el método con el que se está realizando el mismo. Si bien para todos los colombianos lograr la paz sería un acontecimiento de mundial envergadura teniendo en cuenta que el conflicto armado en Colombia lleva 5 décadas. Por ejemplo, la columnista del diario El Espectador, Patricia Lara Salive afirma:

“Aun cuando la aprobación general que la gente le da a la gestión de Santos no es un promedio sino una cifra global, los datos anteriores, vistos en su conjunto, demuestran que al presidente, y a la mayoría de sus ministros, les faltan las principales tareas por realizar: primero, tienen que hacerles sentir a los colombianos que las promesas sí se cumplen, que las cosas sí se hacen, que los resultados en las distintas áreas sí se

producen, y que el discurso no se les queda en solo filosofía; segundo, deben ser capaces de comunicar sus logros; tercero, tienen que mejorar la seguridad ciudadana de manera contundente y transmitirle a la gente la sensación de que está protegida y cuidada; y cuarto, al presidente le toca conseguir que los colombianos sintamos que él ejerce un liderazgo rotundo, que no es maleable por las presiones y que, por esa razón, de su mano, marchamos hacia puerto seguro” (Lara Salive, 2014).

Desde este punto es claro que Lara Salive apoya el proceso de paz, de por sí desean que sean un hecho, pero de igual manera exige que se dentro de los términos legales y que asegura a la comunidad que es lo más importante y no solo poder generar noticias en el exterior para que haya mayor inversión.

Otro de los columnistas que hizo parte de esta investigación también planteó su apoyo a los diálogos, más no la forma en cómo se están llevando a cabo y así lo hace saber a través de su texto:

“Al leer los preacuerdos entre el Gobierno y las Farc, que fueron publicados esta semana, tuve la impresión de haber repasado el programa de gobierno de alguno de los últimos presidentes de Colombia. Con esto no pretendo menospreciar lo acordado, sino simplemente señalar que esos borradores de acuerdo parecen recoger las innumerables promesas incumplidas por la clase política tradicional de este país. Para ilustrar lo que digo, en lo que sigue haré un recuento apretado de lo que dicen esos borradores” (García Villegas, 2014)...

Asegura Mauricio García Villegas en su columna de opinión Borradores de promesas.

De esta manera este importante hallazgo resalta la incredulidad en la que aún están los colombianos con respecto al proceso de paz, un hecho tan importante no se puede tomar a la ligera ni creer que es un proceso que se va dar fácilmente y sin traba alguna.

Aunque suene obvio la paz debe ser un elemento irrefutable de la Colombia de los próximos 50 años. Al hacer un breve análisis como el anterior, esta investigación da cuenta que aunque existan discrepancias de estilo y metodología, podríamos asegurar que la opinión pública extiende su aval a las negociaciones en La Habana. Es impresionante ver cómo de manera

convergente la mayoría (sino todos) los columnistas analizados desde su vertiente de pensamiento concluyen que el camino de la paz es la única vía y la última posibilidad de ponerle fin al conflicto armado en Colombia. Lo sorprendente de este análisis es el hecho de que, indistintamente escogimos vertientes políticas que oscilan entre la derecha y la izquierda y hasta los detractores del gobierno actual buscan dar estímulo con sus opiniones a los negociadores.

Aunque actualmente nadie está en contra del proceso de paz, los columnistas analizados en este documento legitiman el proceso usando críticas particulares en cada una de sus textos, enmarcadas en las tendencias que se enumeraron anteriormente.

Se evidencia que inicialmente sin tener la información certera o real, todos legitimaban el proceso al ser un hecho que soluciona un problema importante para el país pero usando especulaciones que les entregaban a los lectores con el fin de ayudar a dar una aproximación de lo que aparentemente se estaba dando en La Habana. Es por esto que sin importar la cantidad de puntos o información que se vaya entregando sobre las negociaciones, todos los columnistas seguirán justificando el proceso mediante sus puntos de vista. Para los columnistas que hacen parte de la primera tendencia, se evidencia una favorabilidad parcial y sesgada a sus inclinaciones políticas y particulares, llevando esto un segundo sentido informativo para cada uno de los lectores de sus textos.

Por otra parte, también se evidencia que otros autores legitiman el proceso de paz criticando y sugiriendo que sea una negociación en donde no intercedan agentes o países externos en los cuales su política a la paz esté más guiada a combatir y no a negociar en una mesa de diálogo. Cabe resaltar que no es evidente para los columnistas la intención real que tiene el actual presidente Juan Manuel Santos con su idea de la paz, respecto a cuando era ministro de defensa y su método era la guerra.

Adicionalmente se tienen columnistas que legitiman el proceso de paz pero critican la integridad de ser un estado de derecho, esto porque aún no hay participación ciudadana y en el momento en que se de dicha participación no se sabe en qué punto va a inferir cada decisión respecto al resultado de cada acuerdo.

Aunque el aval es unánime, sí cabe mencionar que las críticas de “forma” al proceso que se levantaron luego de la divulgación de los 3 acuerdos firmados, exponen las diferentes vías por

las que el lector puede tomar una decisión sensata sobre su posición acerca de los diálogos en La Habana. En ese sentido, se puede concluir que el “cómo” del proceso de paz tiene dividida a la opinión colombiana, pero la paz es un anhelo común. Y aquí es dónde se complica la situación para el Gobierno como ente negociador. No es fácil tener a todos contentos, pero definitivamente para el lector esta esquizofrenia que tiene dividida a la opinión le puede generar cierta apatía acerca del proceso de paz, una situación por demás perjudicial, pues lo que falta por discutirse son temas de naturaleza política y ahí sí se necesita una opinión pública cultivada y activa, para esto la pedagogía informativa es fundamental. Evidentemente habrá sectores de opinión que continuarán cuestionando los caminos X o Y sin ninguna razón aparente, pero al final eso hace parte de la democracia y el derecho a discernir, el meollo del asunto es que la finalización del conflicto armado es una necesidad que reconocemos todos y cada uno de los colombianos, la metodología que se está utilizando puede o no ser de su agrado, pero a este punto es preciso que aquellos que ostentan una posición trascendental en los medios de comunicación como generadores de opinión se esfuercen por ahondar en lo importante que es en sí mismo el conflicto, sus raíces, sus causas, sus consecuencias, para poder imaginarnos una Colombia en paz.

La disputa comunicacional que enfrenta el proceso de paz no es sencilla, pues los medios de comunicación, como se explicó en capítulos anteriores, son los que moldean la realidad en torno a éste. Pero además, son los que capacitan al lector para tomar posición sobre determinados temas. Es entendible que la única herramienta que muchos sectores de la opinión utilizaron fue la especulación, que en principio se debió a la estrategia de puertas cerradas que escogieron los negociadores para avanzar en los acuerdos, pero ahora que ya se tienen puntos concretos sobre la mesa, puntos sobre los que ya se tomaron decisiones y que salieron a la luz pública por decisión de los negociadores para darle la cara al país, la opinión pública debe tomar la información brindada y capacitar al lector a través de la explicación del alcance que tienen este tipo de acuerdos, para que el optimismo y la credibilidad del proceso no se vean opacados por la ignorancia sobre el mismo.

Lo contradictorio del hallazgo en la investigación, es que aunque la terminación del conflicto con las FARC sea una necesidad reconocida por todos, los medios de comunicación insisten en construir opiniones que obstaculizan la perspectiva que tendrá el ciudadano de a pie sobre el

mismo, y esta actitud traerá consigo repercusiones de tipo electoral cuando eventualmente se considere necesario refrendar los acuerdos alcanzados.

El estigma, la poca profundidad sobre las raíces del conflicto y la poca contextualización de la información en las columnas de opinión crean un conjunto de valores dispersos que no generan una opinión certera y eficaz, más bien etérea y desbaratada y eso perjudica como país para tomar decisiones a futuro si eventualmente fuese necesario refrendar en las urnas lo que se decide a kilómetros de la nación.

Es evidente que los colombianos no entienden y no saben claramente de qué forma se está trabajando el proceso de paz, y qué resultados va a tener al final. Pues este es uno de los puntos más tocados por los columnistas, pues a pesar de que salieron los tres primeros puntos a la luz, no son claros para la sociedad colombiana. Pues no solo se deben leer, si no se debe brindar un ejercicio pedagógico para los lectores.

Muchos de los argumentos tratados en el análisis son los propicios para explicar que, grandes académicos los cuales impulsan la opinión pública en Colombia llegan a conclusiones muy cercanas de la paz en este país. No se refutan los tratados de paz, no se niegan, tan sólo se desean. En buena medida el tratado de paz que se lleva en La Habana, es una oportunidad más para lograr lo tan anhelado por todos los colombianos: La Paz.

VACÍOS

El compromiso con la paz fue un sorprendente descubrimiento realizado a través de esta investigación. En efecto, ya se comprobó que los generadores de opinión legitiman la firma de un acuerdo que ponga fin al conflicto armado en Colombia, sin embargo, realizar un análisis cuantitativo de cómo se asumen las audiencias hace parte de otras investigaciones complementarias.

Ese, es un vacío que deja evidenciado la presente investigación y que se espera sea tenido en cuenta para futuros desarrollos que involucren medios de comunicación, audiencias, opinión

pública y la influencia de estos sobre determinada población, pues este es un proceso que requiere tiempo.

Así las cosas, es importante tener en cuenta las limitaciones de este trabajo en la medida en que el proceso de paz, como objeto de estudio, no ha sido concluido lo que representa un obstáculo gigante para realizar una apreciación definitiva dentro de este análisis de contenido. Dentro de las investigaciones recuperadas, en el estado del arte, no se halló información investigativa referente al estudio de los géneros periodísticos de opinión, pues estos temas son analizados a partir de géneros mucho más concurrentes como la noticia, la crónica o el reportaje. Por consiguiente, se considera necesario desarrollar investigaciones enfocadas en las columnas de opinión y editoriales, para así examinar cómo estas pueden o no influenciar al público que las lee.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (2005). La condición Humana. Paidós. Barcelona.
- Arias, F (2006). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica. (5º. ed.) Caracas - Venezuela: Episteme.
- Anzar, F. (2013). Conflicto y opinión pública. Instituto español de estudios estratégicos. España.
- Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación. (2014). Resumen general de resultados EGM. Recuperado de: <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>
- Bonilla, J. Tamayo, C. (2013). Medios, periodismo y conflicto armado: la agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia 2002-2012. Fundación Gabriel García Márquez. Cartagena y Medellín, Colombia
- Borda, S. (2013). Escenarios posibles, frente al proceso de paz colombiano, Efectos internos y regionales.
- Bonilla, J. (2002). Periodismo, guerra y violencia política en Colombia. Revista Signo y pensamiento. Vol 21. P 53-71. Facultad de comunicación y lenguaje Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

- Bonilla, J. Tamayo, C. (2007). Las violencias en los medios Los medios en las violencias. Cinep. Bogotá
- Cárdenas, J. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. Ciudad Paz Ando. Bogotá.
- Cárdenas, J. Hartmann, J (2010). La ley de justicia, en el diálogo público, la calidad deliberativa del discurso sobre la ley de justicia y paz en los medios masivos y su impacto en la aplicación de la misma. Criterio jurídico garantista. N 3. P 158-172. Bogotá
- Caracol. (2014, 24 de septiembre). Gobierno y Farc publicar borradores sobre lo acordado en la Habana. Recuperado de:
<http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/gobierno-y-farc-publican-borradores-sobre-lo-acordado-en-lahabana/20140924/nota/2430741.aspx>
- Correa, M. (2007). Mecanismos de desinformación que perpetúan los medios de comunicación en el cubrimiento del conflicto armado colombiano. Revista Reflexión Política. Vol. 9, núm. 17, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia
- Caracol radio, Caracol televisión, Casa Editorial El Tiempo, Confecámaras, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Revista Semana (2004) Medios de Comunicación y Conflicto Armado. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Bogotá
- De la Roche, F. (2005). Aprendizajes y encrucijadas del periodismo. Entre la Paz de Pastrana y La seguridad democrática de Uribe. Revista Palabra clave, N° 13. Facultad de comunicación Universidad de La sabana. Bogotá, Colombia
- Espinar, E. Hernandez, M (2012). El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, vol. 17, Universidad Complutense de Madrid, España.
- El Tiempo. (2014, 27 de mayo). Crece audiencia de el Tiempo Casa editorial. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/economia/empresas/crece-audiencia-de-el-tiempo-casa-editorial/14031815>
- Finsas, V. (2011). El proceso de paz en Colombia Quaderns de Construcción de Pau.

Federación Colombiana de Municipios , (s.f). Historia de los procesos de paz en

Colombia.

Recuperado

de:

<https://www.fcm.org.co/Documents/Historia%20de%20los%20Procesos%20de%20Paz%20en%20Colombia%20MF.pdf>.

- García, M. (2010). El valor mediático de la violencia. Revista Vivat Academia N° 111, Universidad de Valladolid, España.
- Gonzales, E. (2002). Colombia entre la guerra y la paz. Aproximación a una lectura geopolítica de la violencia colombiana. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol 8. N 2. P 13-49.
- García, M. Romero, E. (2000). La fascinación del descubrimiento. Medios de comunicación, actores y proceso de paz en Colombia. Revista de Estudios Sociales. Universidad de los Andes. Bogotá.
- García, D. (2011). Medios, opinión pública y democracia. universidad distrital Bogotá
- Habermas, J (1981). Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública. Editorial G. Gili. Barcelona
- Habermas, J. (1989). Teoría de la Acción comunicativa. Taurus. Buenos Aires.
- López, F (2002). Análisis de contenido como método de investigación. Universidad de Huelva. España. Texto consultado el día 17 de Octubre de 2014. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf?sequence=1>
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político. Paidós. España.
- Olave, G. (2013). El proceso de paz en Colombia según el Estado y las Farc-Ep Discurso & Sociedad, Vol. 7. P 338-363. Universidad de Buenos Aires
- Oficina del Alto Comisionado para La Paz . (junio de 2014). *Oficina del Alto Comisionado para La Paz*. Recuperado de: http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/herramientas/documentos-y-publicaciones/Documents/Que%CC%81_se_ha_acordado_en_La_Habana.pdf
- Piñuel, J (2002). Estudios de socio-lingüística. Universidad Complutense de Madrid. España. Texto Consultado el día 15 de Octubre de 2014. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel_Raigada_AnalisisContenido_2002_EstudiosSociolinguisticaUVigo.pdf

- Pulzo. (2014, 23 de enero). Audiencia de medios: caen El Tiempo, El Colombiano y televisión nacional en el EGM. Recuperado de: <http://www.pulzo.com/medios/audiencia-de-medios-caen-el-tiempo-el-colombiano-y-television-nacional-en-el-egm-70466>.
- Penalva. C, (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. Grupo de estudio de paz y desarrollo, Universidad de Alicante. España
- Procesos de paz 2011-2013 (s.f.). Universidad Tadeo Lozano, Bogotá. Colombia

Rojas, H. (2009). Comunicación y participación política. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

- Rey, G. (1998). Balsas y Medusas: Visibilidad comunicativa y narrativas políticas. Fescol-Fundación Socral-Cerec. Bogotá.
- Santana, P. (2013). Los diálogos de la paz en la Habana: un paso adelante en la agenda. Bogotá
- Serrano, Y (2006). Conflicto armado e información: una reflexión sobre las reglas de conducta profesional periodística que dicta el Acuerdo por la discreción. Universidad Ginebra de Suiza. Revista digital Diversitas. Vol 2, No 1

Santana, P (2013) los diálogos de la paz en la Habana: una salida negociada al conflicto en Colombia. Corporación viva la ciudadanía. Bogotá

- Tamayo, C. Bonilla, J. (2007). La cobertura informativa: conflicto armado y violencia política. CINEP Fundación centro de investigación y educación popular. Bogotá.
- Tamayo, C (2005). Periodismo, guerra y paz en Colombia: la lucha por la significación. Bogotá
- Tamayo, C. Bonilla, J (2005). El conflicto armado en pantalla. Noticieros, agendas y visibilidades. Centro de investigación y educación popular (CINEP). Bogotá.
- Reitzel H, (2001). Los medios y la mediación, una perspectiva desde Colombia. Revista papel político. N° 12. P. 79-91
- V.A. (2009). Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. Pontificia universidad Javeriana. Revista Anual de psicología. Vol 1 No. 4. Bogotá.
- V.A (2007). Los procesos de paz en Colombia: Múltiples negociaciones, múltiples actores, LATIN AMERICAN PROGRAM SPECIAL REPORT. Washington, DC.

- Valencia, L, (s.f). Representación e imaginarios de la guerra desde los medios de comunicación en Colombia: análisis práctico. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Vazques, A. (2004). Más allá de Habermas: la realidad de los medios de comunicación. Universidad de Guadalajara. México.
- Velasquez, C. (2011). Una esquivada terminación del conflicto armado en Colombia. La Carrera Política. Colombia
- Weston, A (1992) Las Claves de la argumentación. Editorial Ariel S.A. Barcelona, España.